

# Enfriando la Furia Épica: El dilema estratégico de Trump en Irán

## **Autores**

Will Ogilvie Vega de Seoane

Alfonso Frías Balmori

Marzo de 2026





USS Winston S. Churchill realiza operaciones durante la Operación Epic Fury. Un helicóptero MH-60S Seahawk entrega un palé de alimentos en la cubierta de vuelo del destructor USS Winston S. Churchill (DDG 81) durante un reabastecimiento vertical, el 16 de marzo de 2026. (Foto: U.S. Navy)

## Resumen ejecutivo

La operación Epic Fury marca una escalada significativa en la confrontación entre Estados Unidos, Israel e Irán. Sin embargo, más allá de su impacto militar, la cuestión clave no es qué puede destruir, sino qué puede transformar. Y en ese terreno, la evidencia apunta a un límite claro: la estrategia actual difícilmente puede producir un cambio de régimen en Irán.

Aunque el discurso inicial de la administración Trump sugiere una ambición mayor, en la práctica la operación combina instrumentos como ataques aéreos, sanciones y operaciones encubiertas que históricamente han demostrado ser eficaces para degradar capacidades, pero insuficientes para dismantelar sistemas políticos consolidados. Esta tensión entre ambición retórica y medios empleados introduce una ambigüedad estratégica que atraviesa toda la campaña.

El problema no es solo externo, sino estructural. La República Islámica no es un régimen personalista vulnerable a una decapitación rápida, sino un sistema multicéntrico, con un aparato coercitivo cohesionado y profundamente integrado en la estructura del Estado. En ausencia de una fractura decisiva dentro de la coalición gobernante, de una defección del aparato de seguridad o de la emergencia de una alternativa política organizada, la presión externa tiende a reforzar dinámicas de cierre más que a provocar transformaciones internas.

Esto sitúa a Washington ante un dilema estratégico. Si el objetivo es coercitivo (debilitar a Irán, limitar su capacidad ofensiva y restaurar la disuasión) la operación puede considerarse viable. Si, en cambio, el horizonte es una transformación política interna, la estrategia actual carece de los elementos que, en la experiencia comparada, han precedido a los cambios de régimen.

En este sentido, Epic Fury se acerca más a una estrategia de contención reforzada que a una vía realista hacia un Irán posrevolucionario. La campaña puede alterar el equilibrio militar regional, pero, por el momento, no parece capaz de producir un cambio estructural en el sistema político iraní, salvo que active, por mecanismos difícilmente observables desde el exterior, una fractura significativa en la coalición gobernante.

## ÍNDICE

<b>Resumen ejecutivo</b> .....	03
<b>Introducción</b> .....	05
<b>I Entre la retórica y la realidad: ambivalencia estratégica y límites internos del cambio de régimen en Irán</b>	
1.1 El discurso de Trump y su visión de la situación.....	06
1.2 Contexto estratégico: Irán debilitado.....	09
1.3 Ambivalencia estratégica ¿Cuál es el objetivo real de Epic Fury? .....	13
1.4 Llamamiento a la rebelión y lecciones del pasado.....	16
1.5 El descontento de la sociedad civil.....	19
1.6 La relevancia de los actores internos para el cambio de régimen.....	22
<b>II Actores principales</b> .....	25
2.1 El Ejército.....	27
2.2 La Guardia Revolucionaria Islámica y su economía (IRGC).....	28
2.3 Líder supremo y régimen no personalista.....	34
2.4 La figura del presidente y el parlamento.....	36
2.5 Los consejos de Guardianes y Conveniencia.....	37
2.6 Actores informales.....	38
<b>III Instrumentos y condiciones de posibilidad del cambio de régimen</b>	
3.1 Presión económica: castiga, pero no rompe el núcleo del poder .....	41
3.2 Operaciones encubiertas: útiles para fricción, insuficientes para ruptura del régimen.....	44
3.3 Limitaciones del poder aéreo y ausencia de opción terrestre.....	45
3.4 Requisitos generales para los cambios de régimen.....	47
3.5 Requisitos particulares para un cambio de régimen en Irán:	
A. Fractura significativa dentro la coalición dominante.....	48
B. Colapso económico con efectos sobre las élites del régimen.....	49
C. Intervención militar externa con unidades desplegadas sobre el terreno (actualmente improbable).....	50
<b>Conclusiones</b> .....	51

## Introducción

Los mastines de la guerra vuelven a recorrer Oriente Próximo. Irán ha regresado al centro del cálculo estratégico internacional en un contexto marcado por la intensificación de los ataques y de las represalias regionales. Lo que durante años adoptó la forma de confrontación contenida parece haber dado paso a una fase de mayor volatilidad, en la que los límites entre disuasión, coerción y escalada resultan cada vez más difusos.

La operación Epic Fury, lanzada conjuntamente por Estados Unidos e Israel, marca un punto de inflexión en esta dinámica. Concebida inicialmente como una campaña de mayor alcance que los episodios recientes, su desarrollo ha revelado una tensión entre la ambición del discurso político y la lógica más contenida de los instrumentos empleados. Esta divergencia obliga a reconsiderar la naturaleza real de la operación y, sobre todo, sus objetivos últimos.

La cuestión central es, por tanto, si nos encontramos ante una estrategia destinada a alterar el comportamiento del régimen iraní o ante el esbozo de un intento de transformación política interna. No se trata de una distinción menor. Cada uno de estos objetivos implica horizontes temporales, costes y riesgos radicalmente distintos, así como definiciones incompatibles de éxito estratégico.

Este informe aborda esa cuestión a partir de tres planos: el análisis del discurso y de las señales estratégicas emitidas por Washington, el examen de la estructura interna del sistema político iraní y la evaluación de los instrumentos actualmente desplegados. El objetivo no es anticipar un desenlace, sino delimitar el campo de lo plausible.

Mientras tanto, la extensión geográfica de las operaciones, que se despliega desde el Golfo Pérsico hasta escenarios más alejados, junto con la creciente inestabilidad en el Estrecho de Ormuz, sugiere que las implicaciones de Epic Fury trascienden con creces el teatro inmediato del conflicto. Incluso en ausencia de una transformación política interna en Irán, la operación ya está contribuyendo a reconfigurar el equilibrio regional y a proyectar efectos sobre el orden estratégico global.

## **I. Entre la retórica y la realidad: ambivalencia estratégica y límites internos del cambio de régimen en Irán**

### **1.1 El discurso de Trump y su visión de la situación**

El discurso presidencial que anuncia la operación Epic Fury<sup>1</sup> marcaba un cambio cualitativo respecto a conflictos recientes en la región, especialmente en comparación con la llamada Guerra de los Doce Días. Mientras aquella respondió a la lógica de una operación limitada destinada a degradar capacidades nucleares específicas iraníes, el lenguaje empleado por el presidente de Estados Unidos reflejaba el inicio de una campaña militar de alcance mayor.

El presidente afirmó: “Hace poco tiempo, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos iniciaron operaciones de combate de gran escala en Irán”. La formulación resultaba significativa. No se hablaba de ataques puntuales ni de represalias limitadas, sino de operaciones de combate mayores, una expresión que en la doctrina militar estadounidense suele asociarse a campañas sostenidas y no a intervenciones de entrada y salida rápida. La administración Trump ha ejecutado en los últimos años operaciones extremadamente eficaces de carácter quirúrgico, como la operación relámpago que culminó con la captura de Nicolás Maduro en enero de 2026, diseñadas precisamente bajo la lógica del strike and extract: entrar, alcanzar un objetivo definido y retirarse tras alterar el equilibrio político inmediato.

Lo que está ocurriendo en Irán responde, sin embargo, a una lógica distinta. No se trata de una incursión limitada ni de una operación de extracción rápida, sino de algo más abierto estratégicamente: una entrada cuyo horizonte operativo permanece indeterminado. En otras palabras, no estamos ante un “entrar y salir”, sino ante un entrar y asumir que la dinámica del conflicto se definirá una vez dentro del teatro de operaciones. Como señalaba recientemente el general retirado David Petraeus sobre la operación contra Irán, cuanto más tiempo permanece una fuerza en el teatro de operaciones, mayores son las probabilidades de sufrir bajas, costes crecientes y desenlaces no previstos <sup>2</sup>.

El objetivo declarado también ampliaba considerablemente el alcance del conflicto: “Nuestro objetivo es defender al pueblo estadounidense eliminando amenazas inminentes procedentes del régimen iraní”. Y añadía inmediatamente una expansión del teatro estratégico:

<sup>1</sup> The White House, Trump on the United States Military Major Combat Operations in Iran. The White House, 28 February 2026. <https://www.whitehouse.gov/videos/president-donald-j-trump-on-the-united-states-military-major-combat-operations-in-iran>

<sup>2</sup> Ravi Agrawal, “Trump’s Iran Battle Plan: David Petraeus on the military options and intelligence likely being presented at the White House.” Foreign Policy, 24 February 2026. <https://foreignpolicy.com/2026/02/24/petraeus-trump-iran-military-options-battle-plan/>

“Sus actividades amenazantes ponen directamente en peligro a Estados Unidos, a nuestras tropas, a nuestras bases en el extranjero y a nuestros aliados en todo el mundo”.

El discurso construía además un casus belli acumulativo, apoyado en décadas de confrontación histórica:

“Durante 47 años, el régimen iraní ha gritado “Muerte a América” y ha llevado a cabo una campaña interminable de derramamiento de sangre y asesinato masivo”.

Esta formulación transformaba la operación militar en la culminación de un conflicto prolongado, más que en una reacción a acontecimientos recientes. El núcleo doctrinal del discurso aparecía reiteradamente en torno a la cuestión nuclear. El presidente establecía una línea roja absoluta: “Lo diré otra vez: nunca podrán tener un arma nuclear”.

Este planteamiento se reforzaba poco después: “Es un mensaje muy simple: nunca tendrán un arma nuclear”. La repetición deliberada indica un objetivo estratégico no negociable, característica habitual de conflictos que no se conciben como operaciones limitadas sino como esfuerzos prolongados de coerción o neutralización permanente. El cambio más relevante aparecía cuando se describe la naturaleza de la operación en curso: “El ejército de Estados Unidos está llevando a cabo una operación masiva y continua”. El término continua resultaba particularmente revelador. A diferencia de campañas breves destinadas a restaurar la disuasión, aquí se anunciaba explícitamente una acción militar abierta en el tiempo. El presidente definía además objetivos estructurales: “Vamos a destruir sus misiles y arrasar completamente su industria de misiles” y “Vamos a aniquilar su marina”.



*El presidente Donald Trump supervisa las operaciones contra Irán desde Mar-a-Lago el 28 de febrero.*

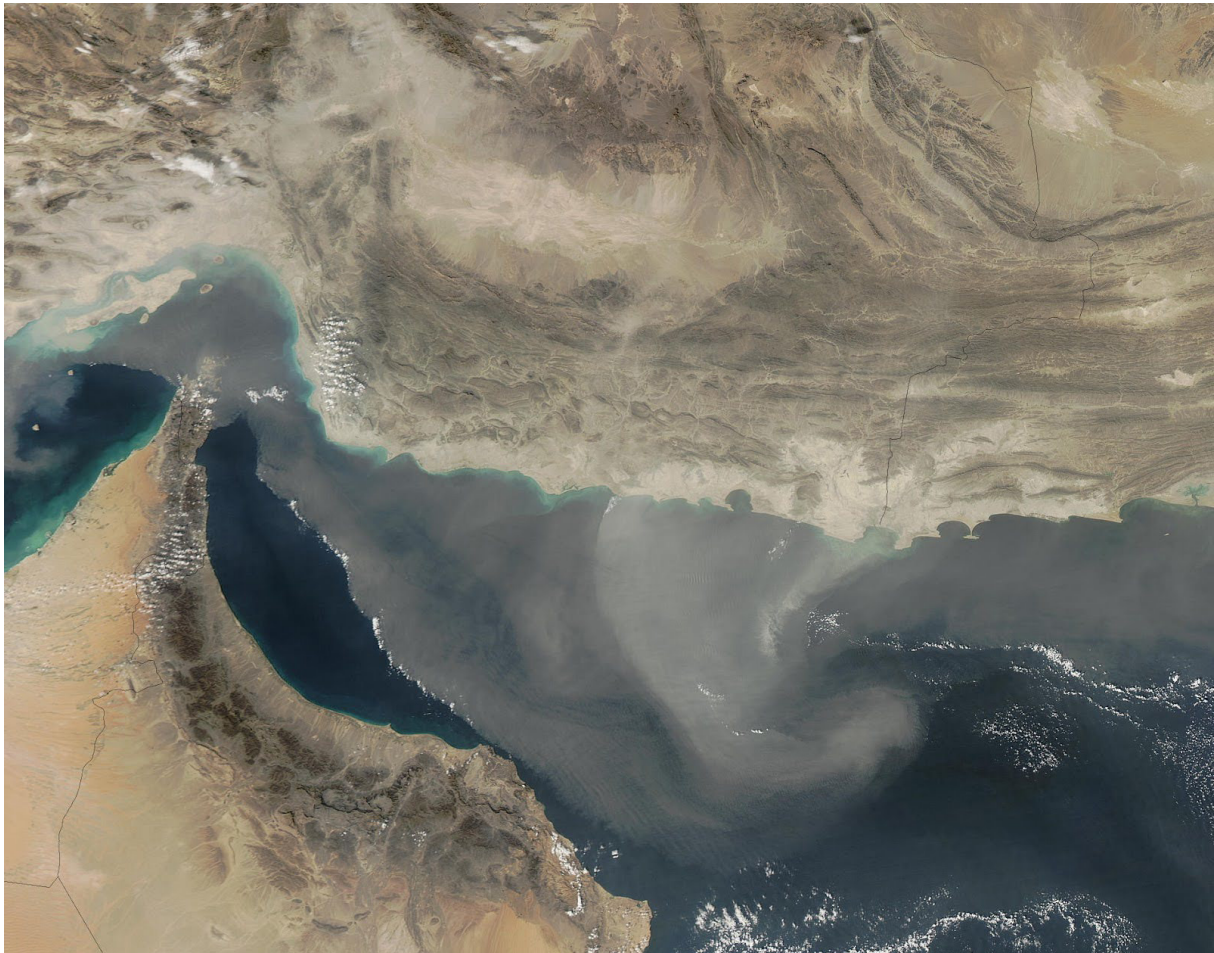
*Fuente: [The White House](#), DVIDS / Flickr.*

Estas afirmaciones indicaban una estrategia orientada no solo a degradar capacidades concretas, sino a dismantlar componentes centrales del poder militar iraní. Otro elemento que distinguía claramente esta operación de conflictos breves es el reconocimiento explícito del coste humano potencial: "Las vidas de valientes héroes estadounidenses pueden perderse, y podemos sufrir bajas. Eso ocurre a menudo en la guerra".

La evolución posterior de la operación ha sugerido, sin embargo, una cierta brecha entre la ambición retórica inicial y la práctica estratégica efectiva, lo que refuerza la hipótesis de que nos encontramos ante una campaña de coerción intensificada más que ante una estrategia coherente de cambio de régimen.

## 1.2 Contexto estratégico: Irán debilitado

El discurso presidencial que anuncia la operación Epic Fury<sup>1</sup> marcaba un cambio cualitativo respecto a conflictos recientes en la región, especialmente en comparación con la llamada Guerra de los Doce Días. Mientras aquella respondió a la lógica de una operación limitada destinada a degradar capacidades nucleares específicas iraníes, el lenguaje empleado por el presidente de Estados Unidos reflejaba el inicio de una campaña militar de alcance mayor.



*Tormenta de polvo sobre el Golfo de Omán captada por el satélite Aqua (MODIS) el 16 de noviembre de 2003.  
Fuente: NASA / DVIDS.*

Este tipo de preparación de la opinión pública rara vez aparece en operaciones limitadas y suele asociarse a la expectativa de una confrontación sostenida. Conviene recordar que esta no es la primera vez que la administración Trump recurre a operaciones de alto impacto contra la

estructura estratégica iraní. Durante su primer mandato, Estados Unidos llevó a cabo el asesinato selectivo del general Qasem Soleimani, comandante de la Fuerza Quds, en un ataque de precisión cerca del aeropuerto de Bagdad en enero de 2020.

Aquella operación constituyó un ejemplo claro de strike mission: una acción dirigida a alterar el cálculo estratégico del adversario mediante la eliminación de un actor clave. Sin embargo, pese a su impacto simbólico y operativo, la política exterior iraní apenas modificó su comportamiento estructural. Las redes proxy continuaron operando y la confrontación indirecta persistió.



*Iraníes asisten al funeral por el comandante Qasem Soleimani. Mohammad Mohsenifar, Mehr News Agency.*

No obstante, el equilibrio regional ha experimentado cambios significativos en los últimos años que han debilitado considerablemente la posición geopolítica iraní. Comenzando por Siria, tal y como comentaba un informe del German Institute for International and Security Affairs:

La caída del régimen de Assad constituye un importante revés para la influencia regional y las ambiciones estratégicas de Irán; y el llamado “eje de la resistencia”, liderado por Teherán, se ha visto particularmente golpeado por este desarrollo. Desde el punto de vista geográfico, Siria era un componente central de un “corredor terrestre” que conectaba Irán con Hezbollah en Líbano y con la costa mediterránea a través de Irak. Este corredor resultaba

crucial para facilitar el traslado de armas y el apoyo logístico a Hezbolá, cuyas capacidades militares se han visto gravemente debilitadas tras la reciente guerra con Israel. El colapso de esta ruta terrestre hará mucho más difícil para Irán rearmar a Hezbollah y mantener su red regional más amplia de milicias aliadas<sup>3</sup>.

En palabras del propio presidente sirio electo, Ahmed al-Sharaa, tras la huida de Assad, “el pueblo sirio tiene una herida causada por Irán, una herida que tardará mucho tiempo en curarse”<sup>4</sup>. Más allá del tono de la declaración, lo relevante es el cambio de rumbo geopolítico que refleja: Irán pierde a uno de sus aliados más relevantes y se enfrenta ahora a un gobierno poco dispuesto a olvidar su papel en el sostenimiento del régimen de Assad desde 2011.

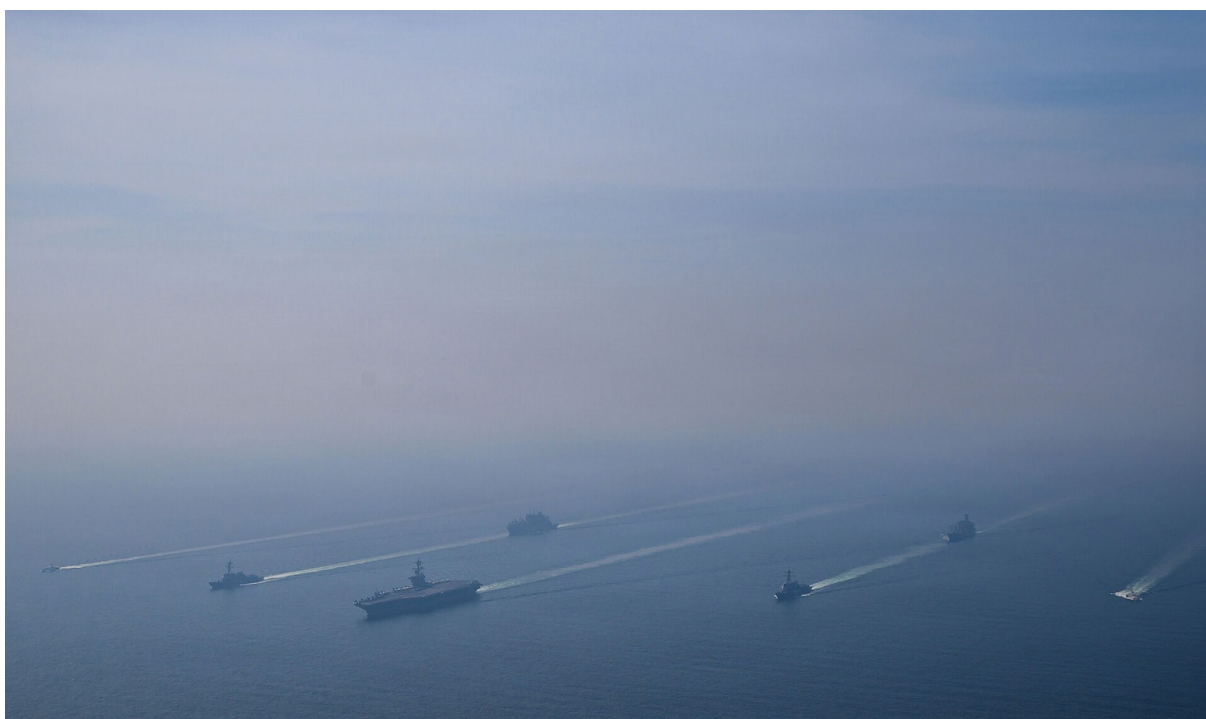
Israel ha logrado debilitar de manera sustancial a varios de los principales actores armados alineados con Teherán, especialmente a Hezbolá. El alcance de la campaña israelí contra esta organización ha sorprendido a numerosos analistas de relaciones internacionales, dado que durante años se ha considerado a Hezbolá como uno de los actores paraestatales mejor armados del mundo<sup>5</sup>. A ello se suma que, tras la denominada Guerra de los Doce Días, Irán parece encontrarse en una posición de vulnerabilidad estratégica más acusada que en etapas anteriores. Los ataques estadounidenses e israelíes contra infraestructuras militares clave, en particular, los sistemas de defensa antiaérea iraníes, han reducido considerablemente la capacidad de protección del espacio aéreo del país, facilitando unas condiciones operativas más favorables para la actual campaña.

Este contexto de debilitamiento relativo parece haber abierto una ventana de oportunidad que tanto Washington como Israel parecen haber decidido aprovechar mediante una estrategia de alcance significativamente más ambicioso. A ello se suma la experiencia que parece haber contribuido a una reevaluación estratégica en Washington: la constatación de que las operaciones quirúrgicas, incluso cuando resultan militarmente exitosas, poseen un alcance político limitado frente a regímenes capaces de absorber golpes tácticos sin alterar su orientación estratégica general.

<sup>3</sup> Sinem Adar, Muriel Asseburg, Hamidreza Azizi, Margarete Klein y Guido Steinberg, *The Fall of the Assad Regime: Regional and International Power Shifts*, SWP Comment 2025/C 09, Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP), Berlin, 25 February 2025, <https://www.swp-berlin.org/en/publication/the-fall-of-the-assad-regime-regional-and-international-power-shifts>.

<sup>4</sup> John Davison, Reade Levinson y Allison Martell, “Iran Had Imperial Ambitions in Syria. Secret Embassy Papers Show Why It Failed,” Reuters, 1 May 2025, <https://www.reuters.com/investigations/iran-had-imperial-ambitions-syria-secret-embassy-papers-show-why-it-failed-2025-05-01/>.

Las operaciones rápidas de este tipo presentan ventajas evidentes: implican un coste relativamente bajo, permiten proyectar una imagen inmediata de fuerza y generan un importante rendimiento político interno (Venezuela). Sin embargo, la lógica comunicativa y simbólica que acompaña a estas operaciones, amplificada hoy por la cultura política del impacto mediático y del meme estratégico empleado de forma particularmente visible incluso por la cuenta oficial de la Casa Blanca<sup>6</sup>, resulta insuficiente para desarticular regímenes profundamente institucionalizados como el iraní. Lo que estamos presenciando sugiere que Washington ha asumido ese límite. Si el objetivo es alterar de manera real la posición de Irán en el equilibrio regional, la cuestión deja de ser meramente militar. Sin embargo, la evolución de la operación indica que los medios empleados siguen siendo más coherentes con una estrategia de coerción intensificada que con una vía efectiva hacia el cambio de régimen.



*U.S. Navy, "Carrier Strike Group 3 navega en formación en el mar Árabe", DVIDS, 6 de febrero de 2026, foto de [Jesse Monford](#).*

<sup>5</sup> Dave Majumdar, "Hezbollah Is the World's Most Heavily-Armed Non-State Actor," *The National Interest*, 18 de abril de 2020, <https://nationalinterest.org/blog/buzz/hezbollah-worlds-most-heavily-armed-non-state-actor-145777>.

<sup>6</sup> Helen Coster y Tim Reid, "Video Games and Viral Memes: How the Trump Administration Is Selling the Iran War," *The Wall Street Journal*, 2026, <https://www.wsj.com/politics/policy/video-games-and-viral-memes-how-the-trump-administration-is-selling-the-iran-war-4ec141d1>

### 1.3. Ambigüedad estratégica ¿Cuál es el objetivo real de Epic Fury?

Tanto Trump como el secretario de Defensa, Pete Hegseth, han insistido en que el objetivo es debilitar al régimen iraní al máximo, con la expectativa de que sean los propios iraníes quienes impulsen un eventual cambio de poder. Si bien el secretario prefiere centrar su discurso en los objetivos puramente militares: “Destruir los misiles ofensivos iraníes, destruir la producción de misiles iraní, destruir su marina y otras infraestructuras de seguridad, y nunca tendrán armas nucleares”<sup>7</sup>. Hegseth parece haber rebajado las interpretaciones más ambiciosas del discurso del presidente para asegurar que esta operación no tiene nada de utópica ni se parece a la Guerra de Irak: “Nuestras ambiciones no son utópicas; son realistas, están delimitadas por nuestros intereses y por la defensa de nuestro pueblo y de nuestros aliados”, afirmó. “Esto no es Irak. Esto no es interminable... Es lo contrario. Esta operación tiene una misión clara, devastadora y decisiva: destruir la amenaza de misiles, destruir la marina, nada de armas nucleares”<sup>8</sup>. Sin embargo, el objetivo estratégico no parece estar definido con claridad, y la necesidad misma de interpretarlo sugiere la existencia de ambigüedad en su formulación. Tal y como escribía recientemente Colin H. Kahl, no tener unos objetivos meridianamente claros es un problema muy relevante:

¿Cuál es el objetivo? ¿Seleccionar un gobierno más “aceptable”, como hizo Estados Unidos en Venezuela? ¿Exigir una rendición incondicional? ¿Destruir el programa nuclear? ¿O simplemente dejar a quienes sobrevivan incapaces de proyectar poder militar y declarar la victoria?

Definir con claridad los objetivos es fundamental, porque lograr un cambio de régimen, provocar un cambio de comportamiento, poner fin al programa nuclear iraní o degradar la capacidad de Irán para proyectar poder no son variantes del mismo objetivo. Requieren guerras fundamentalmente distintas, con recursos diferentes, plazos distintos, definiciones distintas de victoria y planes diferentes para el periodo posterior al conflicto<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Pete Hegseth, “Hegseth Says ‘Epic Fury’ Goals in Iran Are ‘Laser-Focused’.” U.S. Department of War, 2 March 2026. <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4418826/hegseth-says-epic-fury-goals-in-iran-are-laser-focused/>

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Colin H. Kahl, “What Is the Endgame in Iran? Trump Needs to Figure Out What He Wants and Quickly,” Foreign Affairs, 2026. <https://www.foreignaffairs.com/iran/what-endgame-iran>

Si analizamos el discurso de Trump y las declaraciones posteriores de su equipo, da la impresión de que el objetivo último sería apoyar a los iraníes que se rebelan contra el régimen para que sean ellos mismos quienes materialicen un eventual cambio de poder. Sin embargo, definir ese objetivo con claridad es algo que la administración parece evitar deliberadamente. Mantener la ambigüedad permite confiar en que un eventual éxito militar eleve el listón político de los objetivos sin tener que comprometerse de antemano con una meta explícita. Dicho de otro modo: si el resultado militar es rotundo, podría abrirse la puerta a un objetivo político más ambicioso; si no lo es, siempre quedará margen para redefinir retrospectivamente el propósito de la operación.

Para cualquier administración, lo esencial es poder presentar el desenlace como un éxito, y para ello es imprescindible que el objetivo declarado guarde cierta coherencia con el resultado obtenido. No es casual, por tanto, la mezcla de mensajes y la indefinición estratégica que emanan de Washington. Conviene recordar, en este contexto, la advertencia de Otto von Bismarck: “¡Ay del líder cuyos argumentos al final de la guerra no resulten tan plausibles como lo eran al principio!”<sup>10</sup>.

A fecha de 16 de marzo, la Casa Blanca difundió un vídeo en el que el presidente, el secretario de Defensa y el secretario de Estado afirmaban conjuntamente que el objetivo era impedir que Irán obtuviera un arma nuclear<sup>11</sup>. Esta formulación parece rebajar el tono inicial y desplazar el foco hacia un objetivo más limitado de no proliferación, posiblemente en respuesta a las condiciones reales sobre el terreno.

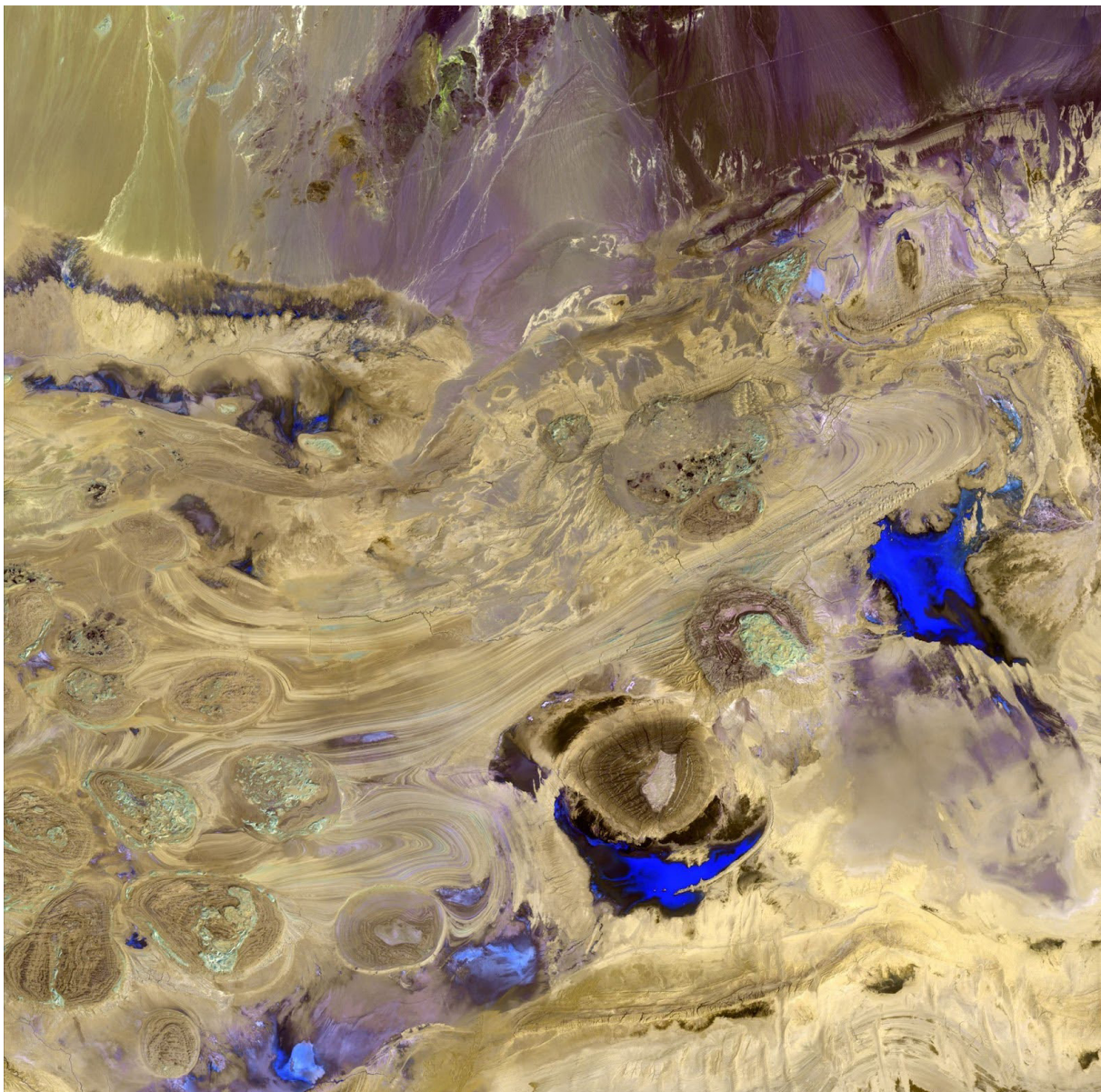
En sintonía con Washington, el 19 de marzo el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, reiteró en una comparecencia pública objetivos militares y estratégicos en línea con los planteados previamente por la administración estadounidense<sup>12</sup>. La cuestión del cambio de régimen volvió así a quedar implícitamente abierta, si bien el dirigente israelí evitó detallar, por razones evidentes, las posibles medidas orientadas a favorecer una transformación política interna en Irán.

<sup>10</sup> Henry A. Kissinger, *Diplomacy*, Simon & Schuster, 1994, p. 217.

<sup>11</sup> The White House, “Operation Epic Fury: One mission. Clear objectives. Ensure Iran can never obtain a nuclear weapon,” X (Twitter), 13 June 2025, <https://x.com/WhiteHouse/status/2033565768302960803>

<sup>12</sup> Sky News, “Israeli PM Benjamin Netanyahu says Iran has ‘no ability’ to enrich uranium”, YouTube, March 19, 2026, <https://www.youtube.com/watch?v=T6aOaFkHHIk>

La cuestión de fondo permanece abierta: si el objetivo último fuera un cambio de régimen, cabría preguntarse si este podría dar lugar a un Irán dispuesto a reconfigurar su posición regional. A día de hoy, esa posibilidad sigue siendo incierta, y la ambigüedad estratégica que rodea a la operación refuerza la idea de que nos encontramos ante una campaña de coerción intensificada más que ante una estrategia claramente orientada a la transformación política del régimen.



*Los valles del Dasht-e Kavir de Irán, en gran parte deshabitado, también conocido como el Gran Desierto Salado. Esta [imagen](#) fue captada por el satélite Landsat 7. Identificador de la NASA: landsat\_dashtekavir\_artII*

#### 1.4. Llamamiento a la rebelión y lecciones del pasado

El discurso inicial introducía una dimensión política interna inédita con respecto a conflictos recientes en la región. Dirigiéndose directamente a la población iraní, el presidente Trump declaraba: “Al gran y orgulloso pueblo de Irán le digo esta noche: la hora de vuestra libertad ha llegado”. Y añadía una afirmación aún más significativa: “Cuando terminemos, tomad vuestro gobierno: estará ahí para que lo toméis”. Este pasaje apuntaba a un escenario de transformación política interna o, al menos, de debilitamiento estructural del régimen, algo ausente en operaciones militares concebidas únicamente como acciones punitivas o disuasorias. Finalmente, el mensaje dirigido a las fuerzas armadas iraníes adoptaba la forma de un ultimátum propio de campañas militares abiertas: “Depongan las armas y tendrán inmunidad total... o afrontarán una muerte segura”.

En conjunto, el discurso revelaba una diferencia estratégica clara respecto de la Guerra de los Doce Días del año pasado. Aquel conflicto respondió a la lógica de una operación limitada cuyo objetivo principal era degradar la capacidad de Irán para avanzar hacia la obtención de armas nucleares, mediante ataques dirigidos contra instalaciones de enriquecimiento y elementos críticos de su infraestructura estratégica. La operación Epic Fury, en cambio, se presentaba como una campaña destinada a alterar de forma duradera el equilibrio regional, desmantelar capacidades militares estructurales del régimen iraní y asumir el riesgo de una escalada prolongada.

La administración norteamericana ha señalado que la operación duraría entre cuatro y seis semanas<sup>13</sup>. Sin embargo, en términos estratégicos, no se trata de una incursión puntual, sino de una campaña cuyos efectos ya se proyectan en el plano regional, incluidos ataques contra bases estadounidenses y países vecinos. Aunque la operación pueda concluir formalmente en un plazo relativamente breve, no resulta descartable que los esfuerzos de Washington y de Israel se prolonguen más allá del fin oficial de las hostilidades.

Tras las experiencias de Vietnam, Irak y Afganistán, la estrategia estadounidense debería haber interiorizado una lección fundamental: invadir implica inevitablemente gobernar<sup>14</sup>. Aunque la dimensión estrictamente militar de estas intervenciones fue, en distintos momentos, operativamente exitosa, la fase política posterior terminó fracasando en los tres casos. Las invasiones prolongadas no solo generan problemas de legitimidad y estabilidad, sino que multiplican los costes económicos, humanos y estratégicos.

13 IANS. “US-Iran-Israel War: ‘Operation Epic Fury Nearing Goals As US Assesses Iran’s Future Leadership,’ Says White House.” *The Free Press Journal*, 7 March 2026. <https://www.freepressjournal.in/world/us-iran-israel-war-operation-epic-fury-nearing-goals-as-us-assesses-irans-future-leadership-says-white-house-video>

14 Robert D. Kaplan, *The Return of Marco Polo’s World: War, Strategy, and American Interests in the Twenty-First Century*, Random House, 2018, p. 41.

En este contexto, una invasión terrestre de Irán, que probablemente constituiría el medio más rápido para provocar un cambio de régimen, resulta hoy políticamente difícil de imaginar, cuando no directamente inviable. Además, la experiencia histórica sugiere que los cambios de régimen duraderos rara vez se imponen exclusivamente desde el exterior y mucho menos utilizando simplemente bombardeos.

Sin embargo, desde un punto de vista estratégico, también tiene mucho sentido señalar al oponente que la operación puede ser larga, pues si se comunica que será solo cuestión de semanas, el adversario simplemente tiene que resistir para ganar. Como advirtió Henry Kissinger al analizar la estrategia de Vietnam, el enemigo puede apostar por wait us out y provocar así una derrota psicológica más que militar<sup>15</sup>. La administración Trump debe, por tanto, navegar un delicado equilibrio entre evitar presentar la operación como una guerra interminable ante su opinión pública y señalar al enemigo que la guerra terminará pronto. Conviene no olvidar que este año se celebran elecciones legislativas de medio mandato en Estados Unidos, lo que introduce poderosos incentivos a la política exterior norteamericana. Al mismo tiempo, debe señalar al adversario que dispone de los medios y, quizá más importante, de la voluntad política necesaria para sostener la operación a largo plazo. Este delicado equilibrio, y, sobre todo, el fracaso en alcanzarlo, ha llevado a Estados Unidos a perder varias de las guerras en las que ha intervenido, no por incapacidad militar, sino por la erosión de la voluntad política necesaria para sostener el conflicto.

<sup>15</sup> Henry A. Kissinger, Memorandum to President Nixon on Vietnam Strategy, 10 September 1969. National Security Archive.



*Aeronaves estadounidenses en la cubierta de vuelo del USS Abraham Lincoln, 27 de febrero.*

*Fuente: U.S. Department of Defense (DVIDS).*

### 1.5. El descontento de la sociedad civil

No hay ninguna duda de que la población iraní está descontenta, tal y como documenta Karim Sadjadpour:

Los 92 millones de habitantes de Irán constituyen la mayor población del mundo que ha permanecido aislada del sistema financiero y político global durante décadas. La economía iraní se encuentra entre las más sancionadas del mundo. Su moneda es una de las más devaluadas. Su pasaporte es uno de los más restringidos. Su Internet es uno de los más censurados. Su aire es uno de los más contaminados.

Los eslóganes persistentes del régimen, “Muerte a América” y “Muerte a Israel”, pero nunca “Larga vida a Irán”, dejan claro que su prioridad es la confrontación, no el desarrollo<sup>16</sup>.

Este contexto socioeconómico y político se ve agravado por restricciones a las libertades civiles y políticas, incluyendo limitaciones a la libertad de expresión, asociación y acceso a la información, así como la persecución de periodistas, activistas y defensores de derechos humanos<sup>17</sup>. Las revueltas de los últimos años han provocado miles de víctimas mortales. La respuesta estatal ha incluido campañas de detenciones masivas, desapariciones forzadas, torturas y confesiones obtenidas bajo coacción, dirigidas contra manifestantes, estudiantes, periodistas y otros sectores de la sociedad civil. Según la organización Human Rights Watch, decenas de miles de personas habrían sido arrestadas desde el inicio de las protestas y miles de ellas serían procesadas judicialmente tras procedimientos sumarios<sup>18</sup>. *The Guardian* lo explicaba de la siguiente manera el 27 de enero, aproximadamente un mes antes del inicio de Epic Fury:

<sup>16</sup> Karim Sadjadpour, “The Autumn of the Ayatollahs: What Kind of Change Is Coming to Iran?” *Foreign Affairs*, November/December 2025. Published October 14, 2025.

<sup>17</sup> Naciones Unidas, La situación de los derechos humanos en la República Islámica del Irán. Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en Irán, Asamblea General de la ONU, A/67/369. Published September 13, 2012.  
<https://docs.un.org/es/A/67/369>

<sup>18</sup> Human Rights Watch, “Iran: Tsunami of Arbitrary Arrests, Enforced Disappearances; Detainees Tortured and Face Secret Executions.” Human Rights Watch. Published 2026.  
<https://www.hrw.org/news/2026/02/24/iran-tsunami-of-arbitrary-arrests-enforced-disappearances>

Las estimaciones sobre el número de muertos varían considerablemente, en gran parte debido al apagón de internet que continúa vigente. El gobierno iraní ha reconocido más de 3.000 fallecidos, mientras que la organización con sede en Estados Unidos HRANA (Human Rights Activists News Agency), cuyas cifras han demostrado ser fiables en anteriores represiones, afirma haber verificado más de 6.000 muertos y tener más de 17.000 muertes adicionales bajo investigación, lo que situaría el total potencial en torno a 22.000 víctimas. Otras estimaciones realizadas por médicos iraníes que trabajan fuera del país elevan la cifra hasta 33.000 o más<sup>19</sup>.

## Víctimas mortales en las protestas por el movimiento "Mujer, Vida, Libertad" a manos de las autoridades iraníes (2022-2026)

### Victimas

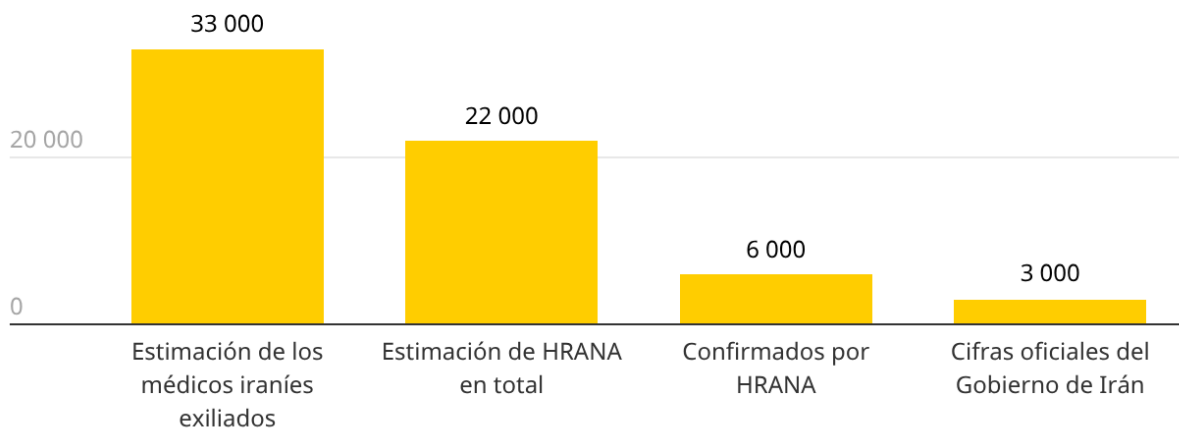


Gráfico: Fallecidos durante las protestas en Irán (2022-2023). Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos Iran Civilian Targeting Events and Fatalities by Month-Year.

<sup>19</sup> The Guardian, "Disappeared bodies, mass burials and '30,000 dead': what is the truth of Iran's death toll?" 27 January 2026. <https://www.theguardian.com/global-development/2026/jan/27/iran-protests-death-toll-disappeared-bodies-mass-burials-30000-dead>

Las protestas no son una novedad en la historia postrevolucionaria iraní. El cierre por parte del régimen del periódico reformista Salam provocó protestas estudiantiles en 1999. Las del Movimiento Verde en 2009, en particular, constituyen un episodio revelador para comprender la evolución del aparato coercitivo del régimen<sup>20</sup>. Aunque durante las manifestaciones surgieron tensiones internas dentro del IRGC, la dirección logró mantener la cohesión institucional y el régimen respondió reforzando su estrategia de securitización del control interno. Tras las protestas, los recursos presupuestarios y el personal del IRGC aumentaron de forma significativa. Asimismo, se fortaleció su aparato de inteligencia mediante la expansión de detenciones e interrogatorios y la creación de nuevas estructuras dedicadas a la vigilancia digital y la ciberdefensa. En términos comparados, ello sugiere una elevada capacidad de aprendizaje coercitivo frente a ciclos posteriores de protesta, incluidos los que emergieron en torno al movimiento “Mujer, Vida, Libertad”. Tal y como comentaba Allizard:

Incluso antes del fallecimiento de Mahsa Amini (una joven iraní de origen kurdo cuya muerte en septiembre de 2022 desencadenó una ola de protestas en Irán y en todo el mundo), cuando aún estaba hospitalizada, se organizaron manifestaciones contra la violencia policial y la ley sobre el uso del velo, que luego se extendieron por el territorio, teniendo como símbolo a mujeres que se quitaban el velo en señal de protesta. Las reivindicaciones no se limitan a la condena de la muerte de Mahsa Amini, sino que se refieren más ampliamente al rechazo del uso obligatorio del velo y a la defensa de los derechos de las mujeres, bajo el lema “Mujer, Vida, Libertad”<sup>21</sup>.

En este contexto, no puede descartarse que los adversarios de Irán busquen capitalizar la represión interna con el objetivo de erosionar la capacidad coercitiva del régimen y ampliar las oportunidades para la protesta. Desde una perspectiva estratégica, también resulta plausible que actores externos como Israel y Estados Unidos proporcionen apoyo, especialmente en el ámbito de la inteligencia. Existen indicios de operaciones en esta dirección, aunque su naturaleza clandestina dificulta la verificación pública. En cualquier caso, no sería de extrañar que Estados Unidos e Israel estén intentando reclutar a actores internos clave del régimen, cuyo posicionamiento sería determinante en cualquier escenario de cambio político.

<sup>20</sup> Claudia Bennett, “All Eyes on Iran”, Human Rights Foundation, 2026.

<https://hrf.org/latest/all-eyes-on-iran/>

<sup>21</sup> Pascal Allizard, Rapport fait au nom de la commission des affaires européennes Sénat, Rapport n° 310, Session ordinaire 2022-2023, February 2, 2023, p. 8.

[https://www.senat.fr/rap/l22-310/l22-3101.pdf?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.senat.fr/rap/l22-310/l22-3101.pdf?utm_source=chatgpt.com)

Deccan Chronicle explicaba este año cómo Israel hackeó cámaras de tráfico para localizar y triangular la localización del entonces líder supremo Alí Jameneí<sup>22</sup>. Un reporte reciente de Reuters también menciona operaciones de inteligencia con informantes en Teherán que habrían proporcionado información para identificar posiciones de fuerzas iraníes durante ataques coordinados, según una fuente familiarizada con la estrategia internacional<sup>23</sup>. Cabe destacar que la CIA ha publicado instrucciones dirigidas a potenciales informantes en países como Irán sobre cómo contactar con la agencia de forma segura, incluyendo el uso de redes anónimas como Tor y medidas para evitar la trazabilidad digital. El objetivo es facilitar el flujo de información minimizando riesgos de identificación por parte de las autoridades locales.

### **1.6 La relevancia de los actores internos para el cambio de régimen**

Más allá de la retórica, evaluar la plausibilidad real de este escenario exige desplazar el foco desde la lógica de la operación Epic Fury hacia la estructura interna de Irán. El llamamiento explícito a la población iraní disidente para “tomar” su gobierno conecta con un descontento social significativo. En este sentido, una encuesta realizada por The Group for Analyzing and Measuring Attitudes in IRAN (GAMAAN)<sup>24</sup>, realizada entre el 21 y el 31 de diciembre de 2022 con cerca de 200.000 participantes (más de 158.000 dentro de Irán y 42.000 en el extranjero), analizaba las actitudes de los iraníes hacia el régimen y las protestas nacionales (protestas de Mujer, Vida, Libertad). Los resultados indican que el 81% de los encuestados dentro del país votarían contra la República Islámica, frente a un 15% que la apoyaría, mientras que en la diáspora el rechazo alcanza el 99%. Entre quienes desean un sistema alternativo, las opciones más preferidas son una república presidencial, seguida de una monarquía constitucional o una república parlamentaria. Además, alrededor del 80% de los iraníes dentro del país apoya las protestas y muchos han participado o consideran participar en acciones como manifestaciones, huelgas, desobediencia civil o campañas en línea. La encuesta refleja asimismo un alto grado de polarización: el 46% de los iraníes dentro del país afirmó sentirse satisfecho por la derrota de la selección nacional de fútbol ante Estados Unidos en el Mundial de 2022, interpretado por los autores como una señal de rechazo al régimen.

<sup>22</sup> Deccan Chronicle, “Israel Used Hacked Tehran Cameras to Track Khamenei Before Strike: Report.” Deccan Chronicle, Published March 3, 2026.  
<https://www.deccanchronicle.com/world/israel-used-hacked-tehran-cameras-to-track-khamenei-before-strike-report-1941088>

<sup>23</sup> Reuters, “Israel Targets Iranian Checkpoints Using Tip-Offs from Informants, Source Says.” Reuters. Published March 13, 2026.  
[https://www.reuters.com/world/middle-east/israel-targets-iranian-checkpoints-using-tip-offs-informants-source-says-2026-03-13/?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.reuters.com/world/middle-east/israel-targets-iranian-checkpoints-using-tip-offs-informants-source-says-2026-03-13/?utm_source=chatgpt.com)

<sup>24</sup> Ammar Maleki, and Pooyan Tamimi Arab. Iranians’ Attitudes Toward the 2022 Nationwide Protests. GAMAAN (The Group for Analyzing and Measuring Attitudes in Iran). Published February 2023, p. 3.  
[https://www.uu.nl/en/news/support-for-protests-in-iran-significant-81-per-cent-of-iranians-do-not-want-an-islamic-republic?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.uu.nl/en/news/support-for-protests-in-iran-significant-81-per-cent-of-iranians-do-not-want-an-islamic-republic?utm_source=chatgpt.com)

## Legitimidad del régimen

Rechazo a la República Islámica

81

Apoyo a la República Islámica

15

Indecisos

4

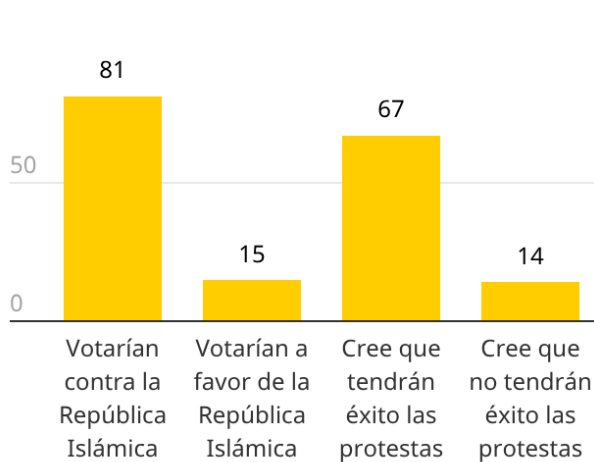
Gráfico: Apoyo a las protestas y rechazo a la República Islámica en Irán. Fuente: elaboración propia a partir de Utrecht University (2023), "Support for protests in Iran: significant – 81 per cent of Iranians do not want an Islamic republic".

Es natural que la llamada al levantamiento civil haya reintroducido en el debate una hipótesis que hasta hace poco se formulaba de forma más cauta: la posibilidad de que la campaña en curso no busque únicamente degradar capacidades militares o restaurar la disuasión, sino precipitar, directa o indirectamente, una transformación política interna en Irán. En este contexto, diversos medios internacionales han informado de contactos y posibles preparativos por parte de Estados Unidos, incluida la CIA, y de Israel con facciones kurdas iraníes, lo que apuntaría a la búsqueda de un actor proxy capaz de abrir un frente interno. Sin embargo, estas informaciones han sido posteriormente matizadas o rebajadas desde la propia administración estadounidense, que ha evitado confirmar un apoyo sostenido de este tipo. Esta ambivalencia sugiere que, si bien Washington es consciente de la utilidad estratégica de un actor local en cualquier escenario de cambio de régimen, por el momento no parece dispuesto a comprometerse explícitamente con esa vía<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> CNN, "La CIA trabaja para armar a fuerzas kurdas y provocar un levantamiento en Irán," CNN en Español, 3 March 2026, <https://cnnespañol.cnn.com/2026/03/03/mundo/cia-fuerzas-kurdas-levantamiento-iran-trax>.

## República Islámica: sí o no

Irán (%)



Iraníes en el exterior (%)

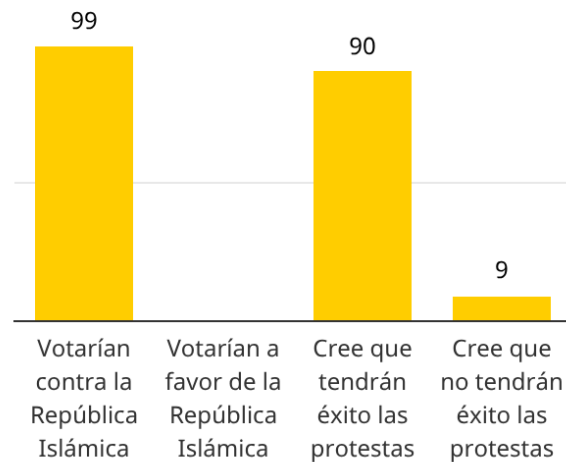


Gráfico: Protestas, apoyo y expectativas. Fuente: elaboración propia a partir del documento de GAMAAN "Support for protests in Iran significant: 81 per cent of Iranians do not want an Islamic republic".

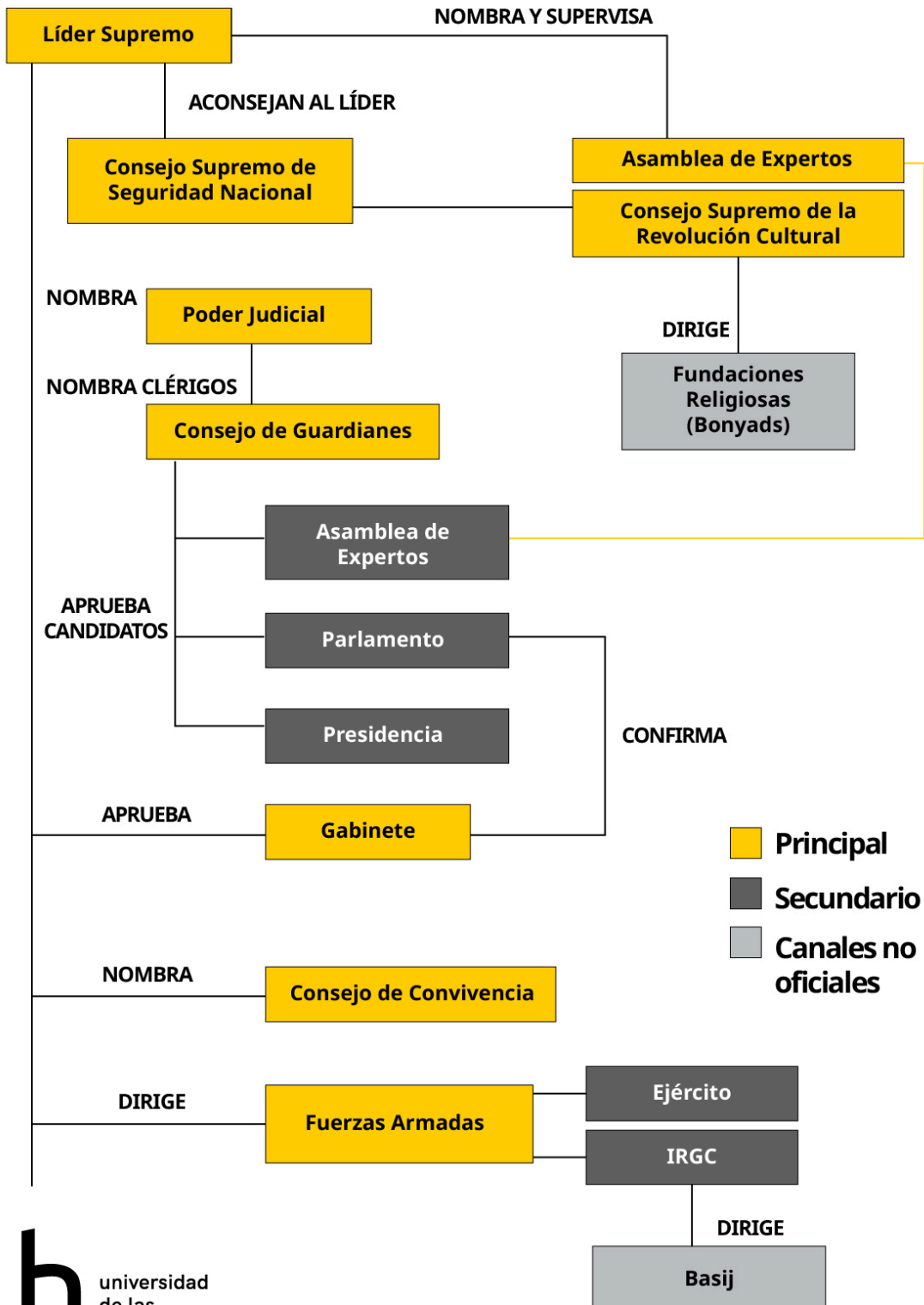
Para evaluar si estamos ante una operación coercitiva con objetivos limitados o ante una estrategia orientada a facilitar un cambio de régimen, es necesario cambiar de plano analítico. El lenguaje presidencial y la lógica militar permiten inferir intenciones y señales; pero la viabilidad del desenlace depende menos del poder aéreo o de la presión externa que de la arquitectura interna del sistema iraní: su cohesión, la fortaleza del aparato coercitivo, la capacidad adaptativa del régimen y la existencia, o ausencia, de una alternativa organizada que pueda capitalizar una eventual crisis.

En otras palabras, la cuestión central es si la operación puede generar las condiciones políticas que históricamente preceden a los colapsos autoritarios: fractura decisiva en la coalición gobernante, defección o neutralización del aparato de seguridad y emergencia de un actor capaz de ocupar el vacío de poder. Con este marco, la sección siguiente evalúa capacidades y límites para estimar hasta qué punto la presión combinada puede traducirse en un cambio de régimen en Irán.

## II. Actores principales

Para comprender la estabilidad y la dinámica del sistema político iraní es necesario analizar las instituciones y actores que sostienen su estructura de poder. La República Islámica de Irán no puede entenderse únicamente como un régimen personalista centrado en una figura individual, sino como un sistema complejo compuesto por múltiples centros de autoridad, redes institucionales formales y estructuras informales de poder. Entre estos actores destacan las fuerzas armadas, en particular el ejército regular (Artesh) y el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC), así como las instituciones político-religiosas encabezadas por el líder supremo y los órganos republicanos como la presidencia, el parlamento y el Consejo de Guardianes.

Este entramado institucional combina elementos militares, ideológicos, económicos y políticos que contribuyen a la resiliencia del régimen. En particular, la Guardia Revolucionaria Islámica ha evolucionado desde su función original de defensa de la revolución hacia un actor central en los ámbitos de seguridad interna, economía y política, manteniendo estrechos vínculos con las élites gobernantes. A su vez, el sistema político iraní se caracteriza por una estructura multicéntrica de poder donde instituciones electas conviven con organismos no electos que supervisan y limitan la competencia política. Analizar estos actores y sus interacciones resulta fundamental para entender tanto el funcionamiento del régimen como las condiciones que explican su durabilidad frente a presiones internas y externas.



## 2.1 El Ejército

En primer lugar, en el ámbito de las fuerzas armadas, conviene distinguir entre el ejército regular y el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC). Ambas instituciones constituyen los principales pilares del aparato militar del país y desempeñan funciones clave tanto en la defensa territorial como en el mantenimiento de la seguridad interna. Como señala Alamdari:

El origen de la división de las fuerzas de combate se remonta al período posterior a la revolución. La élite política iraní no confiaba en el ejército regular, ya que anteriormente había sido leal al Sha, y por ello estableció el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) para mantener la seguridad interna, salvaguardar la pureza ideológica de la revolución y contrarrestar al ejército regular.

Tanto el ejército regular como el IRGC cuentan con fuerzas terrestres, aéreas y navales. El ejército regular es mucho más grande, pero no está mejor equipado que el IRGC. El ejército regular tiene aproximadamente 400.000 efectivos, mientras que el IRGC cuenta con alrededor de 120.000<sup>26</sup>.

Esta dualidad no solo responde a razones históricas, sino que refuerza la capacidad del régimen para prevenir fracturas internas dentro del aparato militar.



*Emblema del IRGC. El texto superior dice: "Preparad contra ellos toda la fuerza [militar] que podáis", una cita del Corán.*

<sup>26</sup> Kazem Alamdari, "The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: Transition from Populism to Clientelism, and Militarization of the Government," *Third World Quarterly*, 26, no. 8 (2005), p.8

## 2.2. La Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC)

El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) constituye una de las instituciones más influyentes del sistema político iraní. Creado tras la revolución de 1979, su misión inicial fue proteger el nuevo orden revolucionario y salvaguardar su orientación ideológica. Con el tiempo, la organización ha consolidado una posición central dentro del aparato estatal, en parte debido a los vínculos personales y políticos que muchos de sus altos oficiales mantienen con miembros de la élite gobernante. Diversas figuras políticas relevantes, entre ellas el expresidente Mahmoud Ahmadinejad y varios miembros de su gabinete, procedían de sus filas.

El IRGC se centra en guerra asimétrica, priorizando misiles, drones y lanchas rápidas, y suele recibir más inversión y sistemas modernos para proyectar poder regional y proteger al régimen. El Ejército iraní (Artesh) está orientado a la guerra convencional, usando tanques, artillería y aviación, con más equipamiento antiguo. En términos organizativos, el IRGC cuenta con aproximadamente 125.000 efectivos distribuidos en sus fuerzas terrestres, navales y aeroespaciales. Además, ejerce control sobre la milicia paramilitar Basij, una extensa red de movilización social que incluye decenas de miles de miembros activos y un número mucho mayor de reservistas y voluntarios<sup>27</sup>.



*El buque FS313-01 Shahid Soleimani durante el desfile de la Semana de la Defensa Sagrada, 2022.*

Fuente: [Tasnim News Agency](#).

<sup>27</sup> William Scott Lucas, "Quel avenir pour les Gardiens de la révolution iranienne ?," Les Cahiers de l'Orient, n.º 123 (2016), p. 126.  
<https://shs.cairn.info/revue-les-cahiers-de-l-orient-2016-3-page-123?lang=fr&tab=resume>

Además de sus capacidades militares, el IRGC dispone de un aparato de inteligencia propio implicado en la vigilancia y detención de opositores políticos. Diversos informes señalan que este aparato opera dentro de instalaciones del sistema penitenciario y participa activamente en las labores de seguridad interna. En conjunto, estas funciones convierten al IRGC en un aparato de seguridad integral que combina capacidades militares convencionales, inteligencia interna, control paramilitar a través de la milicia Basij y una presencia significativa en ámbitos sociales como el sistema educativo y los medios de comunicación. Esta densidad institucional refuerza de manera considerable la capacidad del régimen para mantener el control político y responder a episodios de contestación interna.

Desde una perspectiva teórica, esta configuración puede interpretarse a la luz del concepto de patrimonialismo. Como ha señalado la politóloga Eva Bellin, los regímenes autoritarios que combinan redes patrimoniales con un aparato coercitivo cohesionado tienden a mostrar una elevada capacidad de supervivencia. El patronazgo selectivo y la distribución de beneficios materiales permiten desmovilizar a sectores potencialmente opositores y consolidar una base de apoyo leal dentro de las élites del régimen. Al mismo tiempo, cuando el aparato coercitivo se organiza a través de relaciones patrimoniales, tiende a mostrar una menor predisposición a aceptar procesos de apertura política. La cohesión interna, los vínculos personales entre las élites de seguridad y los incentivos materiales asociados al mantenimiento del sistema contribuyen a reforzar la lealtad institucional y a dificultar la aparición de fracturas dentro del aparato estatal <sup>28</sup>.

Otro rol importante del IRGC es que participa activamente en los procesos de socialización política de las élites del régimen, influyendo en la selección, formación ideológica, desarrollo profesional y promoción de futuros dirigentes civiles y administrativos. La milicia Basij constituye un componente esencial del entramado de seguridad asociado al IRGC. Aunque institucionalmente mantiene una identidad diferenciada, opera bajo su autoridad y actúa como una fuerza paramilitar de movilización social. Creada en 1979 por el ayatolá Ruhollah Khomeini como un "ejército de veinte millones", su objetivo inicial era defender la República Islámica frente a amenazas externas e internas.

La relación entre el IRGC y la Basij es especialmente relevante para comprender la capacidad coercitiva del régimen. Mientras el IRGC mantenga cohesión interna, control operativo sobre esta milicia y acceso privilegiado a recursos económicos, la probabilidad de un cambio de régimen inducido desde el exterior seguirá siendo limitada. El factor potencialmente más desestabilizador sería la aparición de una fractura significativa dentro del complejo político-militar y económico que articula al IRGC. En este contexto, aunque las instituciones republicanas iraníes presentan rasgos formales comparables a otros sistemas, su funcionamiento efectivo está condicionado por una red de mecanismos formales e informales, incluidas fundaciones religiosas y estructuras vinculadas al IRGC, que limitan la autonomía política <sup>29</sup>.

Por otro lado, es necesario mencionar que el IRGC no es un monolito. Como señala Sadjadpour, “el IRGC no es un bloque cohesionado: es una constelación de redes rivales —de carácter generacional, institucional y económico— cuyas tensiones han sido contenidas bajo la autoridad de Jameneí. Su desaparición probablemente hará aflorar esas rivalidades”<sup>30</sup>. Esta observación resulta clave para matizar cualquier análisis sobre el papel de los Guardianes en un eventual proceso de cambio político. La capacidad del IRGC para actuar como actor dominante no depende únicamente de su poder material, sino también de su cohesión interna. En ausencia de una autoridad arbitral como la del líder supremo, estas tensiones podrían traducirse tanto en luchas internas por el control como en una fragmentación parcial del aparato coercitivo. Sin embargo, también es plausible que, ante un escenario de crisis, prevalezca una lógica de cierre de filas que refuerce su posición como garante último del orden, incluso a costa de reconfigurar el equilibrio interno del régimen.

### **La economía de la Guardia Revolucionaria Islámica**

Uno de los factores más importantes que contribuyen a la estabilidad del régimen iraní es el poder económico del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC). A través de una extensa red de empresas, fundaciones y conglomerados vinculados a la organización, el IRGC participa en numerosos sectores estratégicos de la economía iraní, incluidos la construcción, la energía, las telecomunicaciones y los grandes proyectos de infraestructura:

La magnitud exacta es difícil de determinar, con estimaciones que van del 10 al 33% de la economía iraní vinculada a los fondos y filiales del IRGC. Sin embargo, la magnitud de la penetración del IRGC es evidente a través de sus vínculos con más de cien empresas, con unos ingresos anuales que superan los 12.000 millones de dólares en los sectores empresarial y de la construcción.

El IRGC tiene contratos por miles de millones de dólares en las industrias petrolera, gasística y petroquímica, así como en grandes proyectos de infraestructura, gracias a sus diversas empresas, entre ellas Khatam al-Anbia Construction, que cuenta con unos 25.000 ingenieros y empleados<sup>31</sup>.

28 Eva Bellin, “The Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective,” *Comparative Politics* 36, no. 2 (2004): 145.

29 Kazem Alamdari, “The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: Transition from Populism to Clientelism, and Militarization of the Government,” *Third World Quarterly*, 26, no. 8 (2005), p. 14.

30 Karim Sadjadpour, “The Autumn of the Ayatollahs: What Kind of Change Is Coming to Iran?” *Foreign Affairs*, November/December 2025. Published October 14, 2025.

La represión de las protestas es uno de los aspectos por los que más se conoce a la Guardia Revolucionaria. Incluso tras algunos gestos de apertura política el IRGC continuó recurriendo a la represión. Algunos detenidos fueron liberados en 2013, pero varios de ellos fueron arrestados nuevamente durante operaciones del IRGC en el otoño de 2015. La política de seguridad adoptada tras 2009, permitió a los Guardianes de la Revolución mantener su papel central en la defensa del régimen. Estos elementos son relevantes porque el entrelazamiento militar, económico y político del IRGC genera varias consecuencias estructurales en el sistema político iraní: eleva el coste de cualquier defección interna, alinea los incentivos materiales de la élite coercitiva con la supervivencia del régimen, proporciona una capacidad probada de represión masiva y crea redundancia institucional frente a posibles shocks políticos.

En términos comparados, los regímenes autoritarios suelen colapsar cuando el aparato coercitivo se fractura o se niega a reprimir. En el caso iraní, sin embargo, la evidencia disponible sugiere que el IRGC ha sido institucionalmente configurado como una fuerza paralela altamente ideologizada, dotada de una densa red de unidades dedicadas al control interno y con un historial reciente de represión coordinada de protestas. En este sentido, el IRGC cumple una función represora paralela a lo que se ha visto en otros Estados autoritarios de la región, que han demostrado ser capaces de aplastar las iniciativas de reforma desde abajo<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Eva Bellin, "The Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective." *Comparative Politics* 36, no. 2. Published 2004, p. 139.

<sup>32</sup> pp. 142-143.



*Helicóptero de la OTAN transportando tropas italianas a la base avanzada de Islam Qul'eh, cerca de la frontera con Irán, en Afganistán. 2023 - DVIDS*

Esto se refleja en el hecho de que el IRGC fue fundado inmediatamente después de la caída del sha Mohammad Reza Pahlavi en 1979, en un contexto en el que izquierdistas, nacionalistas e islamistas competían por definir el rumbo de la nueva república revolucionaria. En ese escenario emergió el IRGC como una fuerza paralela, situada al margen de las estructuras jurídicas convencionales y del poder judicial. Al responder directamente al líder supremo, su estructura de mando elude al presidente electo y refuerza la solidez de la estructura de poder del régimen.

Posteriormente, en 2007, una reorganización del aparato de seguridad, que algunos analistas interpretaron como reflejo de un renovado énfasis en las amenazas internas percibidas por el régimen, situó al IRGC en el centro del aparato coercitivo del Estado. En junio de 2009, diversas fuentes sostenían <sup>33</sup> que el IRGC habría desarrollado capacidades destinadas a influir en el proceso electoral, presumiblemente para favorecer la reelección de Mahmoud Ahmadinejad. Tras los comicios, y en medio de las manifestaciones que denunciaban fraude electoral, organizaciones de derechos humanos documentaron ataques contra manifestantes por parte de la milicia Basij, entonces bajo el control del IRGC<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> David E. Thaler, Alireza Nader, Shahram Chubin, Jerrold D. Green, Charlotte Lynch, and Frederic Wehrey, *Mullahs, Guards, and Bonyads: An Exploration of Iranian Leadership Dynamics*. RAND Corporation, 2010, pp. xvi–xvii. [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2009/RAND\\_MG878.pdf?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2009/RAND_MG878.pdf?utm_source=chatgpt.com)

<sup>34</sup> Council on Foreign Relations, "The Islamic Revolutionary Guard Corps (IRGC)," Backgrounder, actualizado el 30 de enero de 2026 <https://www.cfr.org/backgrounders/irans-revolutionary-guards>

En un momento donde el debate público vuelve a hablar de cambios de régimen, conviene destacar el trabajo de Steven Levitsky y Lucan A. Way:

De este modo, la vinculación crea nuevos grupos de apoyo internos para la adhesión a las normas regionales e internacionales. Al aumentar la sensibilidad de los actores nacionales ante los cambios en la imagen de un régimen en el extranjero, la vinculación difumina la política internacional y la nacional, transformando las normas internacionales en poderosas demandas internas. Cuando un gran número de élites políticas, económicas y tecnocráticas perciben que tienen algo que perder con el aislamiento internacional, se hace difícil mantener una coalición que respalde un régimen autoritario. Por ejemplo, cuando el "autogolpe" presidencial de Alberto Fujimori amenazó la reintegración de Perú en el sistema financiero internacional, los tecnócratas y los aliados empresariales lo convencieron de que abandonara sus planes de dictadura y convocara elecciones anticipadas. Del mismo modo, el creciente aislamiento de Serbia con respecto a Occidente a finales de la década de 1990 llevó a importantes militares y responsables de seguridad a desertar, lo que socavó la capacidad posterior de Milosevic para reprimir las protestas de la oposición. Por el contrario, en países como Armenia, Bielorrusia, Camboya, Malasia y Zimbabue, donde las élites económicas, políticas y tecnocráticas vinculadas a Occidente eran menos numerosas e influyentes, las coaliciones autoritarias se mantuvieron cohesionadas frente a las críticas e incluso al aislamiento de Occidente<sup>35</sup>.

De manera similar, la influencia del IRGC se extiende más allá del ámbito militar y alcanza de manera significativa al aparato civil del Estado. Numerosos antiguos oficiales de la organización han ocupado posiciones relevantes dentro de las instituciones políticas iraníes<sup>36</sup>. Esta presencia institucional no es meramente anecdótica. Durante el primer mandato de Mahmoud Ahmadinejad, una proporción significativa de los gobernadores provinciales y aproximadamente un tercio de los miembros del parlamento eran veteranos del IRGC<sup>37</sup>. En consecuencia, la Guardia Revolucionaria no puede entenderse como un actor externo al sistema político, sino como una parte constitutiva de la élite gobernante. Esta integración reduce de forma considerable la probabilidad de fracturas internas, al alinear los intereses políticos, económicos y coercitivos de una parte sustancial de la élite estatal.

35 Steven Levitsky y Lucan A. Way, *Competitive Authoritarianism: The Origins and Dynamics of Hybrid Regimes in the Post-Cold War Era*, Stanford University Press, 2010, p. 37.

36 Entre los ejemplos más conocidos se encuentran Ali Shamkhani, quien durante años dirigió el Consejo Supremo de Seguridad Nacional, el principal órgano de coordinación estratégica en materia de defensa y seguridad; Mohsen Reza'i, miembro del Consejo de Discernimiento del Interés del Sistema y Mohammad Baqer Qalibaf, que ejerció como alcalde de Teherán entre 2005 y 2017 y posteriormente se consolidó como una figura destacada del campo conservador.

37 Thaler, David E., Alireza Nader, Shahram Chubin, Jerrold D. Green, Charlotte Lynch, and Frederic Wehrey, *Mullahs, Guards, and Bonyads: An Exploration of Iranian Leadership Dynamics*. RAND Corporation. Published 2010, p. 59.

[https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2009/RAND\\_MG878.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2009/RAND_MG878.pdf)

### 2.3. Líder supremo, régimen no personalista

Un error recurrente en algunos debates occidentales es tratar a Irán como una dictadura personalista. Sin embargo, la República Islámica funciona como una estructura de poder multicéntrica, basada en redes verticales de patronazgo y múltiples polos de autoridad. Incluso tras la muerte de líderes dominantes, el sistema ha mostrado capacidad de reproducción institucional. La transferencia del poder político tras la muerte de Ruhollah Jomeini no provocó un colapso del régimen, sino más bien una redistribución del poder entre distintas facciones del sistema. Algo similar parece observarse en la transición abierta tras la reciente intervención estadounidense que ha acabado con la vida de Alí Jameneí, tras la cual se activó un mecanismo de sucesión de emergencia basado en un liderazgo colegiado provisional, en el que figuras como Alireza Arafí desempeñaron un papel relevante, mientras la Asamblea de Expertos avanzaba hacia la designación de un nuevo líder supremo. Como advierte Akbar Ganji, antiguo miembro de la Guardia Revolucionaria y posteriormente disidente encarcelado, parece que la operación Epic Fury no solo no ha debilitado la lógica interna del régimen, sino que podría haber precipitado una sucesión orientada a reforzar sus elementos más duros, asegurando así la continuidad de su núcleo ideológico y coercitivo:

De no haberse producido en un contexto de guerra, la elevación de Mojtaba no habría satisfecho a los iraníes corrientes, que lo ven como una prolongación de su padre, caracterizado por su dureza. Tampoco habría disipado las preocupaciones de las élites moderadas, que aspiran a una figura menos extrema. Sin embargo, ante los bombardeos de Estados Unidos e Israel, muchos iraníes podrían aceptar a regañadientes a Mojtaba como un símbolo de desafío nacional y de continuidad del régimen, prefiriendo un orden imperfecto al caos, la seguridad a la inseguridad, y cualquier alternativa antes que la guerra y la dominación extranjera.

Al mismo tiempo, las élites de línea dura, fortalecidas tras su éxito al influir en la asamblea, acogerán con satisfacción su énfasis en la seguridad y la pureza ideológica, así como su determinación de reforzar el poder del IRGC. Esperan, y desean, que intensifique la represión interna y reprima la disidencia, mantenga una postura agresiva frente a Israel y Estados Unidos, y priorice la supervivencia del régimen por encima de las reformas económicas o sociales<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Akbar Ganji, "The New Khamenei: How America and Israel Solved Iran's Succession Problem". Foreign Affairs, 2026.

En este sentido, la presión externa no habría abierto una ventana de transformación política, sino que habría contribuido a cerrar filas en torno a una solución de continuidad más ideologizada y securitaria. Esto implica que la eliminación del líder supremo, y su sustitución por figuras como Mojtaba Jameneí, cuya designación ha sido reportada en el contexto de la actual crisis, no garantiza en absoluto la caída del régimen. A diferencia de sistemas personalistas, como Siria bajo la dinastía Assad, el sistema iraní posee múltiples centros de decisión, redundancia organizativa, redes clientelares entrelazadas, mecanismos de sucesión formalizados que permiten recomponer el equilibrio interno incluso en contextos de crisis extrema. En términos comparados, esta configuración aumenta significativamente la resiliencia del sistema. Como señala Alamdari:

La estructura política de la República Islámica de Irán (IRI) no está construida como un dosel, en el que al retirar el mástil central todo se derrumba; más bien, se sostiene sobre muchas columnas de poder independientes, rivales y paralelas que mantienen unido el sistema. En caso de un colapso repentino de la IRI, una guerra civil y la partición del territorio iraní serían altamente probables. Las acciones paradójicas de numerosos grupos que controlan diversos centros de poder y recursos generan conflictos y desorden en la sociedad, pero al mismo tiempo la implicación diversificada y amplia de estos grupos produce una colaboración interna que resiste la intrusión de actores políticos externos. Gracias a la jerarquía chií de múltiples centros de poder que desafían al poder central, a la integración de religión y Estado y a la actuación independiente de cientos de grupos y organizaciones religiosas, el gobierno electo no ha logrado poner fin al clientelismo. Aunque el gobierno electo es reconocido, los líderes no electos, que no tienen interés en la democracia, ocupan los puestos clave en Irán<sup>39</sup>.

La estructura del poder en Irán se organiza en torno al líder supremo, la máxima autoridad política y religiosa del país, con amplias competencias sobre el Estado, las fuerzas armadas y las principales instituciones. El líder supremo nombra altos cargos, como el jefe del poder judicial, los mandos militares o los miembros clericales del Consejo de Guardianes, y supervisa una red de representantes presentes en instituciones civiles, militares y educativas para garantizar la orientación ideológica del régimen. Bajo esta estructura se encuentran instituciones republicanas como la presidencia, el parlamento (Majlis) y el Consejo de Guardianes, que supervisa la compatibilidad de las leyes con la sharía (ley islámica) y controla quién puede presentarse a las elecciones. Además, la Asamblea de Expertos tiene la función formal de elegir o destituir al líder supremo.

<sup>39</sup> Kazem Alamdari, "The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: Transition from Populism to Clientelism, and Militarization of the Government," *Third World Quarterly*, 26, no. 8 (2005), p.15

Los representantes del líder supremo, designados directamente por éste, están presentes en múltiples niveles del aparato estatal, tanto civiles como militares. Su función consiste en supervisar las instituciones a las que son asignados y garantizar que sus actividades se ajusten a las directrices establecidas por el liderazgo supremo<sup>40</sup>. En el ámbito de las fuerzas armadas disponen de una estructura propia, el Buró Político e Ideológico (Edare-ye Aqidati va Siyasi), encargado de supervisar la orientación doctrinal y política de las unidades militares. Su presencia se extiende también al sistema universitario, donde pueden influir en el contenido de los programas académicos y supervisar determinados aspectos de la admisión y composición del alumnado.

## **2.4 La figura del presidente y el parlamento**

Toda la estructura anterior pone de relieve que el líder supremo no es un presidente, sino una autoridad de naturaleza distinta, situada por encima de las instituciones republicanas. La revisión constitucional llevada a cabo en 1989, tras la muerte de Ruhollah Khomeini y coincidiendo con la elección de Akbar Hashemi Rafsanjani como presidente, abolió el cargo de primer ministro y transfirió sus funciones al presidente de la República.

A partir de esa reforma, el presidente pasó a desempeñar formalmente el papel de jefe de gobierno. Entre sus atribuciones se incluyen el nombramiento y destitución de ministros, sujetos a la aprobación del parlamento, el control de la Organización de Planificación y Presupuesto (Sazeman-e Barname va Buje), el nombramiento del gobernador del Banco Central y la presidencia del Consejo Supremo de Seguridad Nacional (Shura-ye Amniyat-e Melli). El presidente puede ser destituido mediante una mayoría de las dos terceras partes en el parlamento. Asimismo, el parlamento puede declararlo "políticamente incompetente", tras lo cual el líder supremo tiene la facultad de removerlo de su cargo.

En términos formales, el presidente constituye la segunda figura política más relevante del sistema, por detrás del líder supremo. Es responsable de la gestión de la política económica y sociocultural, pero carece de autoridad directa sobre la política de defensa y el control de las fuerzas armadas, ámbitos que permanecen bajo la autoridad del liderazgo supremo<sup>41</sup>. Las instituciones republicanas de la República Islámica de Irán presentan formalmente una estructura comparable a la clásica división de poderes entre ejecutivo, legislativo y judicial. Dentro de este esquema, el parlamento constituye el principal órgano legislativo del sistema político. Sus miembros son elegidos por sufragio cada cuatro años. No obstante, la autonomía de estas instituciones se encuentra estructuralmente limitada por la primacía del líder supremo y por los mecanismos de supervisión ideológica del sistema.

<sup>40</sup> Idem.  
<sup>41</sup> p. 5.

El parlamento desempeña un papel relevante en la gestión de las tensiones entre las distintas facciones políticas del régimen. Entre sus principales atribuciones se encuentran la elaboración de leyes, la ratificación de tratados internacionales, la aprobación de estados de emergencia y la autorización de préstamos y acuerdos financieros. Como señala Alamdari:

Originalmente, la constitución de 1979 dividía el poder ejecutivo entre el presidente y el primer ministro. El liderazgo real del poder ejecutivo estaba en manos del primer ministro, quien, a diferencia del presidente, no era elegido por el pueblo iraní. La idea detrás de esta división del poder era que un presidente elegido popularmente no pudiera socavar la autoridad del líder supremo<sup>42</sup>.

## **2.5 Los Consejos de Guardianes y de Conveniencia**

La interacción entre el líder supremo y las instituciones republicanas se articula, en gran medida, a través del Consejo de Guardianes. Este órgano está compuesto por doce miembros: seis clérigos y seis juristas laicos. Los seis miembros clericales son nombrados directamente por el líder supremo, mientras que los seis juristas no clericales son designados por el parlamento a propuesta del jefe del poder judicial. Este mecanismo de designación refleja el carácter híbrido del sistema, en el que las instituciones republicanas operan bajo la supervisión última de la autoridad religiosa, limitando de forma efectiva la competencia política.

Dentro del sistema político iraní, el Consejo de Guardianes cumple dos funciones fundamentales. En primer lugar, revisa la compatibilidad de las leyes aprobadas por el parlamento con la Constitución y con la sharía. En segundo lugar, ejerce una función de supervisión electoral al evaluar la idoneidad de los candidatos que desean presentarse a las elecciones presidenciales, parlamentarias y a la Asamblea de Expertos. A través de este proceso de verificación de candidaturas, el Consejo establece un umbral ideológico que delimita el acceso a la competición electoral dentro del sistema político. Como señala Alamdari:

La Asamblea de Expertos es un consejo compuesto por 86 clérigos que son elegidos por el pueblo iraní para un mandato de ocho años. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, el Consejo de Guardianes debe primero aprobar a los candidatos. La Asamblea de Expertos elige al líder supremo de entre sus propios miembros y puede destituirlo si no cumple con sus deberes, aunque esto último es muy poco probable que ocurra<sup>43</sup>.

42 Idem.  
43 p. 6.

Resulta altamente improbable que la Asamblea de Expertos destituya al líder supremo, dado que sus miembros han sido previamente filtrados por el Consejo de Guardianes y dependen, en última instancia, del propio liderazgo supremo.

Para evitar fricciones en la estructura, se constituyó el Consejo de Conveniencia (*Majma'-e Tashkhis-e Maslahat-e Nezam*). Este órgano fue establecido en 1988 con el objetivo de mediar en los conflictos legislativos entre el parlamento y el Consejo de Guardianes. Además de esta función arbitral, el órgano actúa como instancia consultiva del líder supremo en cuestiones estratégicas relacionadas con la orientación general del sistema político. El Consejo está compuesto por varios miembros designados directamente por el líder supremo, generalmente procedentes de distintos sectores de la élite política, clerical y administrativa del país. Esta composición refleja el intento de integrar en el órgano a representantes de las principales corrientes del establishment iraní.

Como señala Alamdari, entre sus miembros han figurado algunas de las figuras más influyentes de la política iraní, como Akbar Hashemi Rafsanjani, quien presidió el Consejo tras completar sus dos mandatos como presidente de la República (1989–1997) y posteriormente encabezó también la Asamblea de Expertos<sup>44</sup>.

## 2.6 Actores informales

La estructura de poder informal no se limita a los titulares de cargos institucionales, sino que incluye a actores que ejercen influencia a través de redes personales, vínculos religiosos, relaciones económicas o posiciones dentro de organizaciones semiestatales. La rivalidad entre estas facciones tiene un impacto significativo en la formulación de políticas públicas y en la dinámica interna del régimen. Como señala Alamdari, la primacía del principio del velayat-e faqih (la tutela del jurista islámico como fundamento de la autoridad política y religiosa) ha contribuido a debilitar la institucionalización de ciertos procesos políticos, reforzando así la importancia de las redes personales y de las relaciones informales de poder. En consecuencia, el proceso formal de toma de decisiones se ve a menudo condicionado, e incluso en ocasiones desplazado, por estas estructuras informales<sup>45</sup>.

Diversos grupos sociales y profesionales desempeñan un papel relevante dentro de las redes de poder de la República Islámica. Entre los más influyentes se encuentran los clérigos formados en los seminarios religiosos, los oficiales del IRGC, los tecnócratas económicos vinculados a la administración estatal y los grandes comerciantes asociados al bazar, actor tradicionalmente influyente en la vida política iraní.

<sup>44</sup> p. 8.  
<sup>45</sup> Idem.

El acceso a posiciones de poder dentro del sistema político iraní depende en gran medida de redes personales de confianza. Dos instituciones informales desempeñan un papel particularmente importante en la formación de estas redes: el *dowreh* (círculo social) y el *parti o partibazi* (prácticas de patronazgo o nepotismo). A través de estos mecanismos se establecen vínculos personales y profesionales que posteriormente facilitan el acceso a cargos políticos y administrativos.

El *dowreh* hace referencia a círculos de individuos que comparten intereses comunes, afiliaciones religiosas, trayectorias profesionales similares o vínculos educativos. Estos grupos se reúnen periódicamente para mantener relaciones sociales, intercambiar información y reforzar redes de cooperación. Aunque este tipo de círculos es especialmente visible entre las élites urbanas, también existe en contextos sociales más amplios, incluidas las comunidades rurales.

Dentro de este entramado social, los círculos religiosos conocidos como *hey'at* (para hombres) y *jaleseh* (para mujeres) han constituido históricamente espacios de sociabilidad religiosa y política estrechamente vinculados al bazar. Estos espacios han funcionado como ámbitos de sociabilidad religiosa y política, en los que numerosos clérigos han adquirido visibilidad pública como oradores. Figuras destacadas de la política iraní, como Alí Jameneí o Akbar Hashemi Rafsanjani, desarrollaron parte de su reputación en este tipo de entornos.

Asimismo, determinadas instituciones educativas religiosas han desempeñado un papel relevante en la formación de las élites clericales. Un ejemplo destacado es la escuela teológica Haqqani de Qom, de la que han surgido numerosos clérigos y funcionarios influyentes dentro del aparato estatal. Entre sus antiguos alumnos figuran figuras como Akbar Hashemi Rafsanjani, el exministro de inteligencia Ali Fallahian, el ayatolá Ahmad Jannati, presidente del Consejo de Guardianes, y el ayatolá Mohammad Taqi Mesbah Yazdi, quien posteriormente ejerció como asesor del presidente Mahmoud Ahmadinejad y miembro de la Asamblea de Expertos.

Conociendo los principales actores institucionales y militares del sistema político iraní se pone de manifiesto que la estabilidad del régimen descansa en una compleja red de instituciones interconectadas que combinan poder coercitivo, control político y recursos económicos.

Esta configuración institucional contribuye a explicar la resiliencia del sistema político iraní frente a presiones internas y externas. La combinación de un aparato coercitivo cohesionado, redes patrimoniales de distribución de recursos y una estructura de poder multicéntrica reduce la probabilidad de fracturas internas significativas. Al mismo tiempo, el sistema político de la República Islámica no se organiza en torno a un liderazgo estrictamente personalista, sino a una arquitectura institucional en la que el Líder Supremo, las instituciones republicanas y organismos como el Consejo de Guardianes o el Consejo de Conveniencia interactúan dentro de un equilibrio de poder que limita la autonomía de los actores electos.

En consecuencia, cualquier cambio político sustancial en Irán dependerá en gran medida de dinámicas internas, especialmente de posibles divisiones dentro del aparato coercitivo o de crisis económicas capaces de alterar los incentivos materiales de las élites que sostienen el sistema. Mientras estas estructuras permanezcan cohesionadas la capacidad del régimen para resistir desafíos políticos y sociales seguirá siendo de mucha relevancia.

### III. Instrumentos y condiciones de posibilidad del cambio de régimen

Si el objetivo real fuera un cambio de régimen en Irán, los instrumentos actualmente empleados resultan insuficientes para alcanzarlo. Las sanciones económicas elevan los costes del sistema, pero no garantizan fracturas internas; de hecho, pueden reforzar a los sectores más duros. Las operaciones encubiertas generan fricción y desorganización, pero tienden a intensificar la securitización del régimen. Por sí solas, ninguna de estas herramientas produce una alternativa política viable.

En ausencia de un actor interno capaz de disputar el poder, la combinación de estos instrumentos difícilmente puede traducirse en un cambio de régimen. Incluso el uso de proxies, como podrían ser los kurdos, solo resultaría decisivo si se integrara en una dinámica más amplia de contestación interna y contara con apoyo sostenido y capacidades operativas suficientes sobre el terreno.

En estas condiciones, el resultado más probable no es la transformación del sistema, sino su coerción y contención: una estrategia orientada a inducir ajustes tácticos o negociaciones puntuales, pero no a producir una ruptura política. A continuación, se analizan las limitaciones de los principales instrumentos empleados.

#### 3.1 Presión económica: castiga, pero no rompe el núcleo de poder

### Impacto macroeconómico de las sanciones en Irán



Gráfico: Impacto de las sanciones en la economía iraní (tipo de cambio, inflación y crecimiento). Fuente: elaboración propia a partir de Identifying the Effects of Sanctions on the Iranian Economy using Newspaper Coverage (Laudati y Pesaran, 2021).

La presión económica puede degradar capacidades estatales y aumentar el malestar social; pero para convertir eso en cambio de régimen necesita transmisión política: que el dolor económico se convierta en fractura dentro del bloque gobernante o en desobediencia del aparato coercitivo. La evidencia reciente sugiere que la estrategia de sanciones de “máxima presión”, entendida como el uso intensivo y sostenido de sanciones económicas, aislamiento financiero y presión diplomática para forzar cambios en el comportamiento o la estructura del régimen, no produjo el objetivo político de inducir un levantamiento que desestabilizara al régimen. Además, la propia dinámica de sanciones tiende a reforzar actores adaptados a la economía opaca y a la “economía de resistencia”, lo que puede favorecer a sectores radicales y redes que viven de la intermediación, el control de importaciones, el contrabando y las rentas. Tal y como explica Gaillaud:

La administración Trump I pretendía obstaculizar la financiación del “Eje de la Resistencia” y alimentar, mediante la inflación inducida, un levantamiento de la sociedad iraní contra el régimen islámico. La desestabilización del Próximo y del Medio Oriente, que culmina con el ataque del 7 de octubre de 2023, así como la feroz represión de la revuelta “Mujer, Vida, Libertad”, han mostrado la resiliencia del régimen. Más aún, la República Islámica ha desarrollado una economía de resistencia que escapa a las sanciones y refuerza a los partidarios de la línea dura, cercanos al guía supremo, quienes podrían volver a usar su influencia para hacer fracasar negociaciones en las que no tienen interés<sup>46</sup>.

Desde esta perspectiva, las sanciones pueden empobrecer a la sociedad más rápido de lo que erosionan al núcleo decisor, en la medida en que este controla los instrumentos de coerción, la información y los canales de distribución de renta. Si el régimen interpreta la presión como una amenaza existencial, el incentivo dominante no es negociar una transición, sino cerrar filas.

<sup>46</sup> Sylvain Gaillaud, “Les négociations États-Unis/Iran sur le nucléaire. Les limites de la méthode Trump,” *Chroniques américaines*, Ifri, 13 juin 2025, p. 2-3  
<https://www.ifri.org/fr/editoriaux/les-negociations-etats-unis-iran-sur-le-nucleaire-les-limites-de-la-methode-trump>

## Evolución por periodos políticos

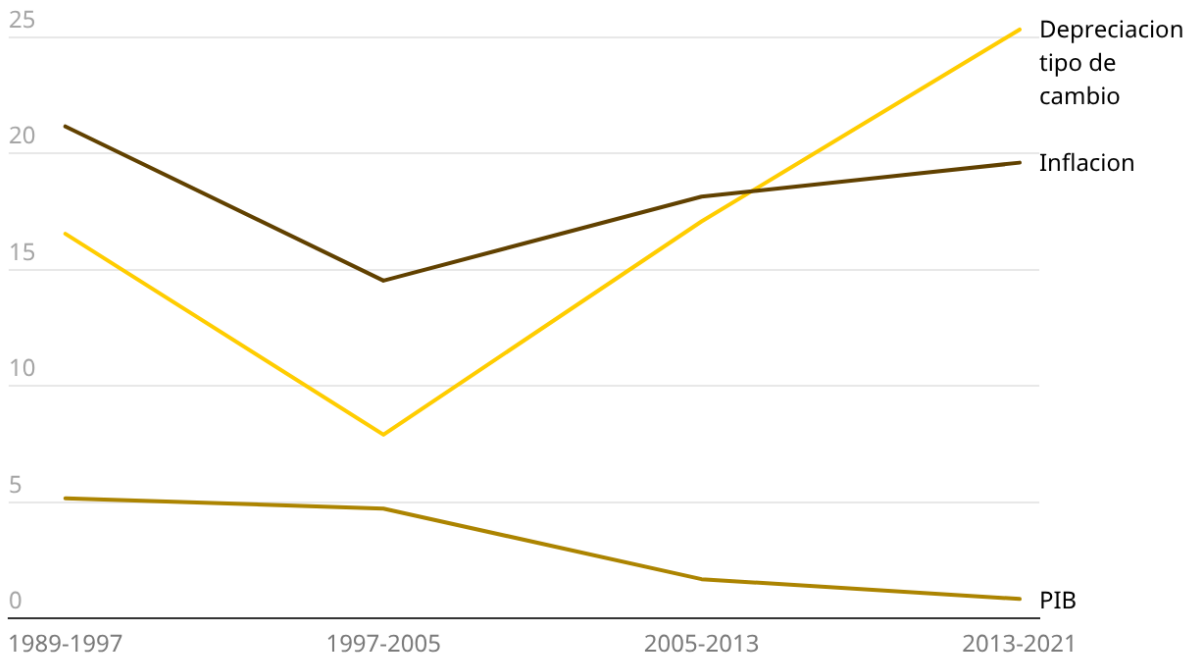


Gráfico: Impacto de las sanciones en la economía iraní (tipo de cambio, inflación y crecimiento). Fuente: elaboración propia a partir de Identifying the Effects of Sanctions on the Iranian Economy using Newspaper Coverage (Laudati y Pesaran, 2021).

### 3.2 Operaciones encubiertas: útiles para fricción, insuficientes para ruptura del régimen



*Repostaje en caliente de un U-28A en la Base Aérea Hurlburt (Florida). - DVIDS*

Si bien es cierto que las nuevas tecnologías, especialmente los drones, han ampliado el repertorio de la guerra encubierta, sus efectos estratégicos siguen siendo limitados en términos de cambio de régimen. Un ejemplo reciente es la revelación de que Israel habría establecido de manera clandestina una base de drones dentro del territorio iraní, posteriormente utilizada durante la llamada Guerra de los Doce Días<sup>47</sup>. Sin embargo, la utilización de este tipo de maniobras difícilmente resulta suficiente para alterar la estructura de poder de un régimen consolidado. Las operaciones encubiertas tienen una capacidad limitada para producir transformaciones políticas profundas si no existe un actor interno capaz de capitalizar el desorden y convertirlo en una disputa efectiva por el poder. En sistemas caracterizados por múltiples aparatos de seguridad y una fuerte cultura institucional de contrainteligencia, como es el caso de Irán, el efecto típico de la acción encubierta suele ser un daño puntual seguido de un proceso de mayor securitización interna. Esta reacción, lejos de debilitar necesariamente al régimen, tiende a dificultar aún más la organización de la oposición y a reforzar la disciplina entre los distintos componentes del aparato estatal.

<sup>47</sup> Lazar Berman, "Mossad set up drone base in Iran, UAVs took out missile launchers overnight," The Times of Israel, 13 June 2025, <https://www.timesofisrael.com/mossad-set-up-drone-base-in-iran-uavs-took-out-missile-launchers-over-night/>

Para que se produzca un cambio de régimen, el factor decisivo suele ser la defección de alguno de los pilares coercitivos del sistema o una ruptura entre los principales actores del poder. Las operaciones encubiertas rara vez generan por sí solas estas condiciones. Las unidades en el terreno suponen la opción más fiable, pero también la más costosa.

### 3.3 Limitaciones del poder aéreo y ausencia de opción terrestre



*Dos F-15E Strike Eagle de la Fuerza Aérea de EE. UU. realizan una patrulla aérea en un contexto de disuasión frente a Irán y sus fuerzas asociadas. Fuente: Dvids*

No existe ningún caso claro en el que una campaña aérea, por sí sola, haya producido un cambio de régimen. Uno de los estudios empíricos más influyentes sobre coerción estratégica es el de Robert A. Pape, profesor de la University of Chicago, cuya investigación sobre más de cuarenta campañas de bombardeo estratégico concluye que el poder aéreo por sí solo nunca ha logrado derribar un régimen político:

El poder aéreo, incluso cuando se combina con redes de inteligencia, nunca ha derrocado por sí solo a un gobierno. Desde el surgimiento de las doctrinas de bombardeo estratégico durante la Primera Guerra Mundial, los primeros teóricos del poder aéreo quedaron fascinados por la idea de que, si se organizaban correctamente, las campañas de bombardeo podrían incentivar a las poblaciones a rebelarse contra sus propios gobiernos. Desde entonces, los ejércitos han intentado una amplia variedad de estrategias, entre ellas el bombardeo intensivo de ciudades con el objetivo de obligar a los civiles a levantarse y exigir a su gobierno que realizara las concesiones necesarias para detener el ataque. Sin embargo, en más de cuarenta episodios de bombardeo estratégico, desde la Primera Guerra Mundial hasta la primera Guerra del Golfo en 1991, estas campañas, tanto si fueron concentradas y masivas como más ligeras y dispersas, nunca lograron que la población civil saliera a las calles en número significativo para oponerse a sus propios gobiernos<sup>48</sup>.

Los ataques aéreos pueden degradar capacidades militares, erosionar infraestructura o alterar cálculos estratégicos, pero no suelen desmantelar sistemas políticos. Además, suele existir el riesgo de que el bombardeo pueda provocar un auge nacionalista que puede ser capitalizado por el régimen. En los episodios en los que el poder aéreo ha contribuido a la caída de un gobierno, este ha estado acompañado de operaciones terrestres directas, de fuerzas locales aliadas o de una combinación de ambas, como ocurrió en Afganistán en 2001 o en Libia en 2011. Pero en Irán, por el momento, no ha habido un despliegue de unidades sobre el terreno. Además, Washington no muestra disposición política para una intervención terrestre a gran escala. La experiencia de Irak y Afganistán, el coste esperado y la creciente prioridad estratégica hacia Asia hacen que esta opción sea, en el contexto actual, altamente improbable.

En este contexto, la expectativa de que la presión externa pueda traducirse en una fractura interna del régimen se enfrenta a los mismos límites estructurales ya señalados. Para evaluar hasta qué punto ese escenario es plausible, resulta necesario identificar las condiciones bajo las cuales los regímenes autoritarios colapsan.

<sup>48</sup> Robert A. Pape, "Israel's Futile Air War," Foreign Affairs, 23 July 2024, <https://www.foreignaffairs.com/united-states/israels-futile-air-war>

### 3.4 Requisitos generales para los cambios de régimen

En el clásico estudio de O'Donnell y Schmitter, se argumenta que los regímenes caen cuando se combinan tres condiciones:

- División decisiva en la coalición gobernante, con un sector dispuesto a pactar una transición o a desobedecer órdenes críticas. Esto puede ser fruto de una transición del poder mal gestionada o no reconocida por otros actores de influencia. Tal y como argumentan los autores: "Los factores internos desempeñan un papel predominante en la transición. Más precisamente, sostenemos que no existe ninguna transición cuyo inicio no sea consecuencia, directa o indirecta, de importantes divisiones dentro del propio régimen autoritario"<sup>49</sup>.
- Incapacidad del aparato de seguridad (o negativa) para reprimir de forma sostenida. Una vez que algunos actores se han atrevido a ejercer públicamente esos derechos y no han sido sancionados por hacerlo, como ocurría durante el apogeo del régimen autoritario, es cada vez más probable que otros también se atrevan a hacer lo mismo.
- Una alternativa organizada capaz de llenar el vacío (coalición opositora interna, aparato estatal paralelo o autoridades políticas "reciclables" con legitimidad operativa). Los autores nos recuerdan que "los actores luchan no solo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los intereses de aquellos a quienes dicen representar, sino también por definir reglas y procedimientos cuya configuración determinará los probables ganadores y perdedores en el futuro"<sup>50</sup>.

Como hemos visto en el apartado dos, el sistema político iraní está diseñado precisamente para evitar estas condiciones mediante una distribución deliberada del poder en múltiples centros institucionales y redes paralelas que operan a los márgenes de la estructura formal. Este entramado de instituciones superpuestas, redes de patronazgo, órganos paralelos y estructuras de seguridad que compiten y se vigilan mutuamente reduce la probabilidad de un "golpe único" capaz de derribar todo el sistema político. Esta lógica de poder no es piramidal-personalista; funciona como un conjunto de columnas rivales que, pese a fricciones, comparten un interés común: la continuidad del orden que les da recursos y protección. También hay que tener en cuenta su dimensión religiosa.

<sup>49</sup> Guillermo O'Donnell and Philippe C. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, The Johns Hopkins University Press, 1986, p. 32  
<sup>50</sup> p. 19

### **3.5 Requisitos particulares para un cambio de régimen en Irán:**

Merece la pena reflexionar sobre si los objetivos políticos de Israel y de Estados Unidos son realmente los mismos. Es posible que Israel, consciente de las enormes dificultades que entrañaría promover un cambio de régimen que no le resultara hostil, se conforme con un Irán igualmente adversario pero considerablemente más debilitado<sup>51</sup>. Es más, a medida que han ido pasando las semanas, parece que Washington empieza a conformarse con esto. Sea como fuere, la cuestión del cambio de régimen resulta fundamental, pues sobrevuela toda la retórica de la administración como un fantasma que se menciona con frecuencia pero que nadie termina de definir con claridad. No es de extrañar: no existe ningún caso claro en Oriente Medio en el que una intervención externa destinada a promover un cambio de régimen haya producido una democracia liberal estable y duradera.

A diferencia de Afganistán tras la caída del régimen talibán, como hemos podido ver, Irán posee un Estado mucho más institucionalizado, una población considerablemente mayor y un aparato coercitivo altamente estructurado. Estos factores aumentan significativamente la resiliencia del régimen frente a presiones externas.

#### **A. Fractura significativa dentro de la coalición dominante**

El primer mecanismo, y el único plenamente endógeno, es la aparición de una fractura decisiva dentro de la coalición que sostiene el régimen, en particular entre el aparato clerical y IRGC, o dentro de cualquiera de estos bloques.

Si el IRGC consiguiera imponerse como actor dominante, es plausible que el sistema evolucione hacia una lógica más nacionalista y menos centrada en la legitimidad religiosa. Como sugería Sadjadpour, Irán pasaría a parecerse a Pakistán en este sentido: “mientras que los clérigos invocan a Dios, los Guardianes invocarían a la nación”<sup>52</sup>. En ese caso, Irán podría transitar gradualmente desde una teocracia autoritaria hacia un modelo más cercano a un Estado pretoriano, comparable en ciertos aspectos a los casos de Egipto o Pakistán, donde el aparato militar ejerce el poder efectivo mientras las estructuras formales mantienen funciones de legitimación.

<sup>51</sup> Center for Strategic and International Studies (CSIS), “Would Regime Change Solve the Iran Challenge? State of Play.” Transcript of event, 4 March 2026.  
<https://www.csis.org/analysis/would-regime-change-solve-iran-challenge-state-play>

<sup>52</sup> Karim Sadjadpour, “The Autumn of the Ayatollahs: What Kind of Change Is Coming to Iran?” Foreign Affairs, November/December 2025.

En este sentido, la clave no reside en la mera existencia de tensiones, que son inherentes a un sistema multicéntrico, sino en su capacidad para escalar hasta una ruptura efectiva de la cooperación entre las élites. Este tipo de fractura podría manifestarse en contextos específicos, como una crisis sucesoria mal gestionada tras la desaparición del líder supremo, o en un deterioro profundo de los mecanismos de distribución de recursos dentro del sistema.

Dentro de esta lógica, el eventual debilitamiento del papel del clero no constituye un mecanismo independiente, sino una modalidad concreta de esta fractura intraélite. Dado que el clero conserva instrumentos institucionales clave (capacidad de influir en la designación o destitución del líder supremo) una desalineación significativa dentro de esta facción podría alterar de manera sustancial el equilibrio del sistema.

### **B. Colapso económico con efectos sobre las élites del régimen**

El segundo mecanismo posible sería un deterioro económico de tal magnitud que alterara los incentivos materiales de las élites que sostienen el sistema.

Las sanciones económicas han generado un impacto considerable sobre la economía iraní y han contribuido al malestar social. Sin embargo, hasta la fecha no han producido el tipo de presión capaz de fragmentar la coalición gobernante. Por el contrario, han tendido a reforzar a aquellos actores (especialmente, dentro del IRGC que se benefician de las dinámicas de economía paralela y de la gestión de la escasez.

Para que el factor económico se traduzca en cambio político, no basta con el empobrecimiento general de la población. Es necesario que el deterioro afecte directamente a los mecanismos de patronazgo, a la distribución de rentas dentro de las élites y, en última instancia, a la cohesión del aparato coercitivo. Sin esa transmisión hacia el núcleo del poder, la presión económica tiende a generar adaptación antes que colapso. Lo que vemos al haberse reducido la intensidad de las sanciones sobre Irán es fruto de la adaptación<sup>53</sup>.

53 Dario Laudati and M. Hashem Pesaran, "Identifying the Effects of Sanctions on the Iranian Economy using Newspaper Coverage", Cambridge Working Papers in Economics, 2021, p. 5.  
<https://www.econ.cam.ac.uk/sites/default/files/publication-cwpe-pdfs/cwpe2155.pdf>

## Intensidad de las sanciones



Gráfico: Impacto de las sanciones en la economía iraní (tipo de cambio, inflación y crecimiento). Fuente: elaboración propia a partir de Identifying the Effects of Sanctions on the Iranian Economy using Newspaper Coverage (Laudati y Pesaran, 2021).

### C. Intervención militar externa con unidades desplegadas sobre el terreno (actualmente improbable)

El tercer mecanismo, de carácter exógeno, sería una intervención militar directa y sostenida con fuerzas desplegadas sobre el terreno.

La evidencia histórica es clara en este punto: los cambios de régimen inducidos desde el exterior han requerido, de manera sistemática, algún tipo de control territorial o presencia militar directa. Ni las campañas aéreas, ni las sanciones económicas, ni las operaciones encubiertas han demostrado por sí solas capacidad suficiente para desmantelar sistemas políticos consolidados.

En el caso iraní, esta opción resulta actualmente altamente improbable. Los costes esperados, la experiencia acumulada en Irak y Afganistán y las prioridades estratégicas de Estados Unidos hacen difícil imaginar un escenario de intervención terrestre a gran escala. En ausencia de este elemento, la capacidad de la presión externa para producir un cambio de régimen permanece limitada.

En conjunto, estos tres mecanismos permiten acotar el análisis y evitar una proliferación de escenarios que, aunque plausibles en términos narrativos, no constituyen causas independientes de transformación política. La mayor parte de las dinámicas observables, desde las crisis sucesorias, hasta la posible evolución hacia un sistema más militarizado dominado por el IRGC, deben entenderse como desarrollos internos dentro del régimen, no como indicadores directos de su colapso.

En ausencia de una fractura decisiva en la coalición dominante, de un colapso económico que altere los incentivos de las élites o de una intervención externa con presencia sobre el terreno, la trayectoria más probable sigue siendo la persistencia adaptativa del sistema político iraní. La operación Epic Fury puede intensificar tensiones y acelerar dinámicas internas, pero difícilmente generará por sí sola las condiciones necesarias para una transformación estructural del régimen en el corto plazo.

## Conclusiones

La Revolución iraní de 1979 alteró de manera duradera el equilibrio político de Oriente Medio. Constituyó, más que una sustitución de élites, la aparición de un régimen con una legitimidad ideológica propia, una ambición regional agresiva sostenida y una vocación explícita de impugnación del orden existente. En este sentido, la República Islámica ha representado durante décadas no solo un problema de seguridad, sino una fuente de revisionismo geopolítico cuya lógica no puede comprenderse al margen de su estructura interna.

La operación Epic Fury puede producir éxitos militares indudables. La superioridad tecnológica y operativa de Estados Unidos e Israel permite degradar capacidades estratégicas iraníes, destruir infraestructuras críticas y alterar temporalmente el equilibrio regional. Pero la historia reciente de la política exterior estadounidense obliga a introducir una cautela fundamental: la victoria militar inicial no equivale por sí misma a un desenlace político estable.

La cuestión decisiva no es si Washington puede golpear con eficacia, sino si esos golpes pueden traducirse en una transformación duradera del comportamiento estratégico iraní. Ahí reside el verdadero dilema. Si el objetivo de la operación es estrictamente coercitivo debilitar la capacidad ofensiva de Irán, restaurar la disuasión y elevar el precio de su proyección regional, la campaña puede alcanzar resultados tangibles. Si, en cambio, el objetivo último es favorecer un cambio de régimen, las dificultades aumentan de manera drástica. La República Islámica no es un régimen personalista fácilmente decapitable, sino un sistema de poder denso, ideologizado y multicéntrico, dotado de mecanismos de reproducción institucional y de un aparato coercitivo profundamente imbricado en la estructura del Estado.

Un cambio de régimen no se produce por la mera acumulación de bombardeos, sanciones o gestos de fuerza, sino cuando coinciden fracturas decisivas en la coalición gobernante, un debilitamiento efectivo del aparato coercitivo y la emergencia de una alternativa capaz de ocupar el vacío de poder. Hay presión, erosión e incluso desorientación; pero, a día de hoy, no se observan señales concluyentes de colapso político.

Estados Unidos ha demostrado una capacidad significativa para la degradación de capacidades adversarias. Sin embargo, le resulta sustancialmente más complejo contribuir a la configuración de órdenes políticos estables y legítimos. Esta es una dificultad inherente a toda empresa de "construcción nacional". Como sugiere la propia

etimología de “utopía” (del griego οὐ τόπος, “no lugar”), la pretensión de diseñar desde el exterior un orden político estable ha demostrado ser, con frecuencia, una aspiración más teórica que realizable. Y, sin embargo, en el caso iraní, la estabilidad futura de la región dependerá precisamente de esa dimensión política. Si la élite gobernante cambia de rostros pero no de convicciones, el conflicto con sus vecinos y con Occidente persistirá bajo nuevas formas. La cuestión de fondo no es, por tanto, si Epic Fury puede infligir un castigo severo, sino si puede abrir el camino hacia un Irán distinto. Por el momento, esa posibilidad sigue siendo más una aspiración estratégica que una realidad en formación.

h

[hesperides.edu.es](http://hesperides.edu.es)